

Ministerio de Educación Pública de Costa Rica
Viceministerio Académico

Dirección de Desarrollo Curricular
Departamento de Educación Intercultural

Migraciones, Convivencia y Educación Intercultural



© 2012

CRÉDITOS

AUTORIDADES MINISTERIALES:

Leonardo Garnier Rímolo

Ministro de Educación

Dyalah Calderón de la O

Viceminstra Académica de Educación

Silvia Víquez Ramírez

Viceministra Administrativa de Educación

Mario Mora Qurós

Viceministro de Planificación y Enlace Institucional

Giselle Cruz Maduro

Directora de Desarrollo Curricular

Alexánder Vargas González

Director Instituto de Desarrollo Profesional

Elaborado por:

Alexander Jiménez Matarrita

Investigador y Catedrático de Filosofía de la Universidad de Costa Rica.

Producción metodológica:

Alexánder Castro Mena

Asesor de Educación, Departamento de Educación Intercultural.

Ilustraciones:

Odenis Bacallao, Esteban Chinchilla, Adriana Naranjo y Francisco Guerrero

Revisión del documento:

Beatriz Jiménez Salas

Diseño y maquetación:

Iván Cabalceta Román

Departamento de Gestión de Recursos. IDP/MEP.

370.196

J61m Jiménez Matarrita, Alexánder

Migraciones, Convivencia y Educación Intercultural /

Alexánder Jiménez Matarrita -- 1. Ed. - San José, C.R.:

Ministerio de Educación Pública, 2012.

84 p. : 28 x 22 cm.

ISBN : 978-9977-60-232-5

1. Educación Intercultural. 2. Migración humana
I. Título.

ÍNDICE

Página:

Presentación	4
La finalidad de este libro.....	4
Las aspiraciones de este libro.....	4
Los enfoques de este libro.....	6
La organización de este libro.....	7
 Capítulo Uno:	
Las migraciones son oportunidades para el desarrollo.....	9
Introducción.....	11
Somos una especie migratoria.....	13
La migración produce humanidad.....	17
Costa Rica es un país migratorio.....	19
 Capítulo Dos:	
Las migraciones son desafíos para la convivencia.....	25
Introducción.....	27
Las culturas son recursos para entendernos y orientarnos.....	29
Las identidades son recursos para reconocernos y ser reconocidos.....	32
La humanidad contiene diferencias significativas.....	35
Costa Rica también contiene diferencias significativas.....	36
Podemos convivir entre diferentes porque también somos iguales.....	40
 Capítulo Tres:	
Educar para la convivencia entre nacionales y migrantes.....	43
Introducción.....	45
El mundo es producto del cruce de las culturas.....	47
¿Qué significa convivir entre diferentes?.....	51
Convivir sin segregar.....	53
Nuestros centros educativos están llenos de culturas y naciones.....	55
¿Cómo convivimos en nuestros colegios?.....	59
Educar contra el prejuicio intergrupar y la discriminación.....	61
La xenofobia y el respeto por la historia personal.....	65
Vivir sin despreciar lo diferente.....	66
Vivir y construir vínculos sin temor.....	67
Asegurar la vida de todos sobre la tierra.....	69
Aprender de la ética de los navegantes.....	73
Respetar los derechos de las minorías.....	76
Sociedades integradas, sociedades de convivencia.....	78
Convivencia y desarrollo humano: un desafío permanente.....	79
 Anexo	82
Bibliografía	84

PRESENTACIÓN

La finalidad de este libro

Este es un libro dirigido a docentes del sistema educativo costarricense. Busca ofrecer argumentos y sugerencias para que puedan trabajar con sus estudiantes, desde una perspectiva intercultural, el tema de la migración y la convivencia en Costa Rica.

El texto aborda temas relacionados directamente con los procesos migratorios y con los desafíos de la convivencia entre nacionales y migrantes. Pero también trata algunos otros asuntos que permiten entender de manera más amplia esos asuntos. Es el caso de la identidad nacional, la cultura y el desarrollo humano.

El horizonte fundamental desde el cual se analizan la migración y la convivencia es la educación intercultural. Por esa razón, conviene adelantar algunos rasgos de esa modalidad educativa. La educación intercultural reconoce la diversidad cultural y promueve el respeto de todas las identidades sociales y culturales. Por supuesto, para lograr ese fin, la educación intercultural propicia la construcción y valoración de la propia identidad, personal y cultural. Esta es un punto de partida fundamental para relacionarse con otros individuos y colectividades.

Junto con el respeto por la diversidad, la educación intercultural propicia el respeto por la igualdad. La diversidad cultural es un hecho que ha de ser reconocido, valorado y fomentado para que las personas puedan elegir de manera autónoma sus proyectos de vida. La igualdad de derechos y oportunidades es un proyecto y una aspiración que ha de ser cumplido para que las diferencias no se conviertan en desigualdades que impiden el desarrollo humano. Para lograr el respeto por la diversidad y por la igualdad se requieren sociedades tolerantes y estados de derecho.

La educación intercultural es una forma de educarse y educar para habitar, de manera pluralista, sociedades que son culturalmente diversas y complejas. La educación puede y debe convertirse en un arma contra la ignorancia y la aversión que están en la base de los conflictos intergrupales. Para lograr esos fines, la educación intercultural busca propiciar saberes y prácticas originados por diferentes tradiciones culturales y que fomentan el trabajo cooperativo y solidario. La educación intercultural permite interpretar y hacerse cargo de las tensiones, desafíos y oportunidades que provienen de la convivencia de nacionales y migrantes en nuestros centros educativos y en nuestras sociedades.

Las aspiraciones de este libro

Hemos procurado exponer los temas con sencillez, de una manera que pueda resultar atractiva para quienes lo lean. Al mismo tiempo, hemos intentado ofrecer un conjunto de referencias teóricas y conceptuales que permite a profesores y profesoras seguir estudiando por aparte los problemas planteados.

El trabajo contiene ejercicios para reflexionar en conjunto con estudiantes. Para ello hemos escogido materiales tomados de relatos y poemas relacionados con el tema de la convivencia multicultural. Pretenden ser ejercicios para tocar la imaginación, la sensibilidad y la inteligencia, facultades sin las cuales es improbable convivir respetuosa y solidariamente entre diferentes.

Aunque esté basado en datos y argumentos, el presente libro debe comprenderse en el marco de un horizonte “aspiracional”. Eso significa que está escrito teniendo en mente algunas aspiraciones acerca del proceso educativo y acerca de los cambios que este proceso puede aportar a la sociedad costarricense. En especial, tiene la aspiración de

transformar un conjunto de prácticas y prejuicios que dañan o pueden dañar seriamente la convivencia y el desarrollo humano de las personas que habitan este país. Es el caso de la desconfianza, la hostilidad, la humillación, el desprecio, el rechazo de los derechos de las minorías, la xenofobia, el racismo.

Para transformar esas prácticas y prejuicios es preciso conocer y discutir nuestras formas habituales de imaginarnos a nosotros mismos y a quienes, supuestamente, no son como nosotros. Así que el texto busca esclarecer imaginaciones sociales que tienen que ver con la manera en que percibimos y tratamos a quienes, supuestamente, son diferentes a nosotros. La idea es que quienes estudian en nuestro sistema educativo tengan la oportunidad de reflexionar acerca de esas imaginaciones.

Las migraciones y las personas migrantes suelen tener mala prensa en todo el mundo. De hecho, a menudo son utilizadas como coartadas o como “explicaciones” de los males de las sociedades que las acogen. Se les suele culpar de todo. A menudo esta culpabilización se asienta en una suposición muy discutible y que puede enunciarse de la siguiente manera: son culpables pues no son como nosotros. Cuando no se las culpa directamente, las personas migrantes tienen que soportar ser objeto de sospechas y humillaciones aversivas que no merecen. En estas culpabilizaciones y sospechas interviene la forma en que hemos sido educados para imaginar a los extraños y extranjeros. Pues bien, este libro es un intento, mesurado y respetuoso, de analizar y discutir un conjunto de prejuicios, actitudes y prácticas que pueden estar envenenando nuestras formas de estar juntos y de recibir a los migrantes.

Existen buenas razones para que los Estados, las instituciones, las sociedades, las personas aprendamos a imaginar la migración como una oportunidad, como una ocasión propicia para el desarrollo de las sociedades y para el desarrollo humano de las personas. En ese sentido, es preciso refutar con firmeza la perspectiva según la cual la migración es una amenaza cultural y una carga material. Se trata más bien de una oportunidad para el desarrollo y expresa la libertad básica de toda persona de elegir cómo y dónde vivir¹.

Para el cumplimiento de estas aspiraciones es esencial la participación de los docentes, los estudiantes y las familias. Todos estos actores parecen tener clara la urgencia de cambiar algunos patrones de convivencia en los centros educativos. Acerca de las personas que se dedican a la enseñanza se dice que:

*...deben estar preparadas para reconocer que todo estudiante es una persona digna y portadora de su propia identidad, titular de derechos y responsabilidades, independientemente de su origen étnico, nacional, condición socioeconómica o de su grupo etario. Además, se afirma que el planeamiento didáctico debe aprovechar la diversidad para estimular la reflexión y eliminar prejuicios y estereotipos, fortalecer las vivencias y manifestaciones de las culturas...*²

Los padres de familia, por su parte, también expresan sus aspiraciones de manera clara. Quieren hijas e hijos abiertos al mundo y capaces de enfrentar estos tiempos.

Proponemos que se desarrolle una educación más pertinente para nuestros hijos e hijas, queremos que aprendan lo que tengan que aprender para vivir en el mundo actual sin perder sus raíces culturales. Los padres y madres de las zonas rurales no queremos

¹ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2009). 19

² MEP (2011). Memoria del segundo congreso de Educación Intercultural. Lo propio, lo nuestro, lo de todos: con la mirada puesta en las aulas y los centros educativos costarricenses. San José, Costa Rica.

que nuestros hijos e hijas se vean obligados a emigrar de nuestras comunidades porque la educación no se contextualiza y tampoco se articula con las necesidades del desarrollo socio-productivo local. Y si salen a estudiar fuera y deciden seguir su vida en otros lugares, queremos que sean ciudadanos y ciudadanas competentes y trabajadores y profesionales calificados y competitivos. No pedimos menos que una educación de calidad sobre la que el propio Consejo Superior de Educación ha dicho que todos y todas tenemos derecho³.

Los mismos estudiantes confiesen su deseo de convivir con respeto, tolerancia, y autonomía.

Proponemos que nuestras voces sean escuchadas por los y las adultos y asumimos el compromiso de hacer lo necesario para que las relaciones entre nosotros mejoren. El respeto mutuo se construye, no se impone, de lo contrario no es respeto. Sabemos que tenemos las virtudes y los defectos propios de nuestras edades, como las demás generaciones⁴.

Este libro es un intento modesto de responder a estas demandas sensatas y pertinentes expresadas por los docentes, los estudiantes y sus familias.

Los enfoques de este libro

Este libro, además de proponer como horizonte del análisis la educación intercultural, ha tomado en cuenta algunos enfoques puntuales. En especial, se proponen el enfoque de los derechos, el enfoque del desarrollo humano y el enfoque de igualdad de género. Los hemos escogido porque son perspectivas que pueden contribuir en la construcción de patrones de convivencia democráticos. Obviamente, no desarrollamos en todos sus alcances dichos enfoques. Tan sólo se mencionan algunos de sus componentes que resultan útiles para pensar lo que aquí queremos pensar.

El enfoque de los derechos, en este caso, designa el hecho de que las personas que estudian en nuestras instituciones educativas son sujetos de derechos. Ser sujetos de derecho, en este caso, significa que esas personas son titulares de todos los derechos humanos y que, además, requieren de especial protección debido al momento vital en que se encuentran. En su libro clásico **Los orígenes del totalitarismo**, Hannah Arendt defiende una tesis central para nuestra perspectiva. Se trata del derecho a tener derechos⁵. Negar el derecho a tener derechos es una típica práctica totalitaria. Esta práctica la sufren quienes ven violentados o disminuidos sus derechos, su derecho a tener todos los derechos, debido a su origen nacional o su etnia. En el caso de los estudiantes inmigrantes esto es particularmente importante pues requieren ser protegidos adecuadamente con medidas que eliminen barreras culturales, sociales, políticas y económicas que impiden el goce pleno de sus derechos y de su desarrollo humano.

Dicho esto, conviene precisar un punto acerca del enfoque de los derechos. En este libro, hemos optado por dar prioridad a un campo de los derechos que permite entender mejor el caso de la convivencia entre personas provenientes de grupos culturales y nacionales diferentes. Se trata del campo de los derechos de las minorías. Este enfoque particular de los derechos enfatiza los derechos diferenciados que algunos individuos han

3 MEP (2008). Memoria técnica de los foros-taller tripartitos regionales de educación intercultural. Anexo 3.

4 MEP (2008). Memoria técnica de los foros-taller tripartitos regionales de educación intercultural. Anexo 3.

5 Arendt (2004). Hernández (2007). 203-204.

de disfrutar en función de su pertenencia a un grupo. En nuestro caso, consideraremos los derechos de la minoría constituida por los estudiantes migrantes.

Hasta aquí el enfoque de derechos. A continuación enunciamos algunos rasgos centrales del enfoque del desarrollo humano. Desarrollo humano es un concepto que designa el cumplimiento de las capacidades y libertades de los seres humanos. Tiene que ver con aquello que las personas son realmente capaces de ser, de decidir y de hacer. El desarrollo humano permite juzgar la igualdad y la desigualdad social⁶. Una sociedad justa y decente crea condiciones para que las personas que en ella habitan puedan desarrollar sus libertades y capacidades⁷. Para ello han de protegerse el derecho a la educación, al bienestar material y a gozar de una vida saludable y duradera.

El enfoque del desarrollo humano promueve las libertades y las capacidades que le permiten a una persona diseñar y cumplir un proyecto de vida que sea valioso y que no dañe los proyectos de los demás. Supone entonces que hemos de poder contar con las condiciones y oportunidades necesarias para desarrollarnos plenamente y florecer. En este sentido, es un concepto emparentado con el viejo concepto griego de “vida buena”.

Además de los enfoques de derechos y de desarrollo humano, el presente libro utiliza un enfoque de igualdad de género. Esta designa el disfrute efectivo y equitativo de oportunidades, derecho y recursos por parte de las mujeres y los hombres. Esta forma de igualdad entre los géneros implica la existencia condiciones equitativas y favorables para que mujeres y hombres ejerzan sus derechos y puedan cumplir sus proyectos de vida de manera autónoma. Sabemos, y de eso hay evidencia en investigaciones acerca de nuestros colegios, que existen desigualdades y relaciones de poder inequitativas, basadas en el género, que obstaculizan el desarrollo humano. Por ello, es preciso promover prácticas y actitudes que impidan la perpetuación de la desigualdad y favorezcan la igualdad de derechos y oportunidades de las mujeres y los hombres.

La organización de este libro

El libro está organizado en tres partes. Cada una de ellas contiene varios apartados temáticos y algunas actividades. La primera parte del libro comienza describiendo el hecho de la migración en el mundo y en Costa Rica. Ofrece algunos datos acerca del hecho de que Costa Rica es un “territorio migratorio”. Además, dibuja algunos desafíos que el hecho migratorio implica para la convivencia ciudadana costarricense. La segunda parte está orientada a describir el hecho de la diversidad cultural en el mundo y en Costa Rica. Además, propone la necesidad de reconocer el valor de las identidades y las culturas, y las posibilidades de convivir democráticamente entre gente proveniente de mundos culturales diferentes. A menudo somos habituados a sentir temor, desconfianza, aversión o abierta hostilidad hacia los migrantes, especialmente si vienen de países vecinos y son pobres. Hay un temor muy extendido y según el cual los migrantes ponen en riesgo lo mejor de nuestras identidades y culturas. Esta parece una estructura que se repite en el mundo y Costa Rica no es una excepción. Pero es preciso pensar este asunto con cuidado pues esos miedos, sospechas y violencias ignoran que las culturas se enriquecen con el contacto. En el fondo, se trata de actitudes agresivas que envenenan la convivencia e impiden el desarrollo humano.

La tercera parte del libro incluye un dibujo de los desafíos acerca de la convivencia

⁶ Nussbaum (2002). 40.

⁷ Nussbaum (2007). 280-282.

entre nacionales y migrantes y de las posibles respuestas que la educación intercultural puede ofrecer a esos desafíos. No se trata de respuestas simples pues el reto es muy complejo. De hecho en este libro no se encontrarán respuestas fáciles. La idea es ayudar a pensar y analizar problemas que nos conciernen como sociedad y que debemos enfrentar con inteligencia y generosidad. No siempre sabemos qué hacer para cambiar las cosas, pero al menos debemos intentar pensar bien los problemas que tenemos pues solo así podemos acercarnos a las posibles respuestas. El horizonte de una educación intercultural que promueva el desarrollo humano de las personas, independientemente de su origen nacional, étnico, religioso, de su edad y de su género, puede contribuir en la búsqueda de las respuestas.

Capítulo Uno

Las migraciones son oportunidades para el desarrollo



*Nacer es siempre llegar a un país
extranjero.*

Fernando Savater

*Lejos
de aquel silencio, huid, aves del frío
hacia un vasto silencio rocalloso
y desde el nido hasta el errante
número,
flechas del mar, dejadme
la húmeda gloria del transcurso,
la permanencia insigne de las plumas
que nacen, mueren, duran y palpitan
creando pez a pez su larga espada,
crueldad contra crueldad la propia luz
y a contraviento y contramar, la vida.*

Pablo Neruda

Introducción

Este es un libro acerca de las migraciones y los desafíos que estas plantean a nuestras formas de convivir. Su fin es proponer la educación intercultural como una respuesta a los retos que la convivencia entre nacionales y migrantes implica para los centros educativos. Pero antes de desarrollar directamente el dibujo de esos retos es preciso conocer cuál es la realidad de la migración en el mundo y, más particularmente, en Costa Rica. El presente capítulo tiene como objetivo ofrecer argumentos para concebir el hecho migratorio como una oportunidad para el desarrollo de países y personas. Se sabe que, en ciertas condiciones, la movilidad puede producir mayor desarrollo humano. El capítulo ofrece argumentos acerca de ello. Además, aporta datos relacionados con los desafíos que el hecho migratorio supone para la convivencia ciudadana en Costa Rica.

Actividad N° 1 - ¿Adónde migrarías, con quién y por qué?



Sugerencia para analizar la imagen de la Actividad N°1: Imaginá que estás junto a tu familia observando el mapa del mundo. Lo estás observando debido a que, por razones económicas, debés emigrar junto con ellos.

¿Adónde te gustaría migrar? ¿Por qué? ¿Cómo imaginás que será el trato que recibirás en ese país? ¿Sabés a qué país van la mayoría de los emigrantes costarricenses? ¿Sabés cómo los tratan en ese país? ¿Cómo querés que te traten si fueses emigrante?

Indicaciones: Con base en la sugerencia brindada, anotá en los siguientes cuadro lo que imaginaste y las respuestas a los cuestionamientos.

The form consists of six empty rectangular boxes with horizontal lines, arranged in a 2x3 grid. In the center of the grid is a graphic of a family silhouette (a man, a woman, and a child) standing in front of a world map. Four orange arrows point from the family silhouette towards the four boxes in the top row of the grid.



Somos una especie migratoria

Tenemos un cierto nivel de certeza acerca del lugar donde nacimos. Pero no podemos asegurar el nombre del lugar o lugares donde continuaremos desarrollando nuestra vida. Tampoco tenemos certeza de quienes seguirán estando a nuestro lado. El mundo contemporáneo supone un alto nivel de movilidad y de incertidumbre. A diferencia de otros tiempos, en nuestra época no podemos afirmar con seguridad cuál es el lugar en el cual terminaremos viviendo. En eso nos asemejamos a los animales migratorios. Es más, somos animales migratorios.

Los animales viajan para alimentarse, para criar, para reproducirse. Pero no lo hacen por decisiones individuales. Es la propia especie la que finalmente decide cuándo, cómo y adónde deben migrar los animales.



Sabemos que algunos animales migran de polo a polo. Es el caso del Charrán ártico, también llamado *Gaviotín ártico*⁸. Se trata de un ave cuya migración regular es la más larga de todos los animales conocidos. Ningún otro viaja tan lejos como el Charrán ártico, un ave que anda siempre en busca del verano. De hecho, ninguna otra criatura en el planeta disfruta de tantos días de luz. Se sabe que cría en el Ártico, el polo norte, y que vuela a la Antártida, el polo sur, en un viaje de ida y vuelta de casi 70.000 y 80.000 kilómetros. Es como ir ocho veces seguidas de San José a Madrid.



Hay más ejemplos de animales migratorios. La ballena gris deja atrás su territorio de invierno en el Ártico, al norte del mar de Berin y baja hasta México para parir en las aguas de Baja California. Pero no sólo aves y mamíferos migran. También lo hacen insectos como la libélula verde común, anfibios como la Rana Arborícola, reptiles como las tortugas Caguama o crustáceos como el Cangrejo Rojo.



A continuación te presentamos fragmentos de un poema de Pablo Neruda titulado "Migración". El poema menciona las misteriosas razones, o "la oscura decisión", que tienen las aves migratorias para emprender su viaje. También sugiere la fascinación que siente una persona al observar sus geométricos desplazamientos por el cielo. El poeta intuye que en sus movimientos luchan, quizá sin saberlo nunca, por mantener la vida en la tierra y en el aire.

⁸ Los datos acerca de los animales migratorios han sido tomados de páginas diversas de Internet y de National Geographic.

Migración

TODO el día una línea y otra línea,
un escuadrón de plumas,
un navío
palpitaba en el aire,
atravesaba
el pequeño infinito
de la ventana desde donde busco,
interrogo, trabajo, acecho, aguardo.

Encima se abre el cielo.

Entonces así fue: rectas, agudas,
palpitantes, pasaron
hacia dónde? Hacia el Norte, hacia el Oeste,
hacia la claridad,
hacia la estrella,
hacia el peñón de soledad y sal
donde el mar desbarata sus relojes.

Era un ángulo de aves
dirigidas
aquella latitud de hierro y nieve
que avanzaba
sin tregua
en su camino rectilíneo:
era la devorante rectitud
de una flecha evidente,
los números del cielo que viajaban
a procrear formados
por imperioso amor y geometría.

Yo me empeñé en mirar hasta perder
los ojos y no he visto
sino el orden del vuelo,
la multitud del ala contra el viento:
vi la serenidad multiplicada
por aquel hemisferio transparente
cruzado por la oscura decisión
de aquellas aves en el firmamento.

No vi sino el camino.

Todo siguió celeste...

En la piedra asaltada
por los pájaros
se adelantó el secreto:
piedra, humedad, estiércol, soledad,
fermentarán y bajo el sol sangriento

nacerán arenosas criaturas
que alguna vez regresarán volando
hacia la huracanada luz del frío,
hacia los pies antárticos de Chile.

Ahora cruzan, pueblan la distancia
moviendo apenas en la luz las alas
como si en un latido las unieran,
vuelan sin desprenderse
del cuerpo
migratorio
que en tierra se divide
y se dispersa.

Sobre el agua, en el aire,
el ave innumerable va volando,
la embarcación es una,
la nave transparente
construye la unidad con tantas alas,
con tantos ojos hacia el mar abiertos
que es una sola paz la que atraviesa
y sólo un ala inmensa se desplaza.

Ave del mar, espuma migratoria,
ala del Sur, del Norte, ala de ola,
racimo desplegado por el vuelo,
multiplicado corazón hambriento,
llegarás, ave grande, a desgranar
el collar de los huevos delicados
que empolla el viento y nutren las arenas
hasta que un nuevo vuelo multiplica
otra vez vida, muerte, desarrollo,
gritos mojados, caluroso estiércol,
y otra vez a nacer, a partir, lejos
del páramo y hacia otro páramo.

Lejos
de aquel silencio, huid, aves del frío
hacia un vasto silencio rocalloso
y desde el nido hasta el errante número,
flechas del mar, dejadme
la húmeda gloria del transcurso,
la permanencia insigne de las plumas
que nacen, mueren, duran y palpan
creando pez a pez su larga espada,
crueldad contra crueldad la propia luz
y a contraviento y contramar, la vida.

Pablo Neruda

Y claro, como esas aves que Pablo Neruda menciona en su poema, como el Charrán Ártico, como la Ballena Gris y el Cangrejo Rojo, también los seres humanos somos animales migratorios.

Desde el comienzo de los tiempos, hombres y mujeres debieron migrar por razones muy diversas. La búsqueda de la comida y el abrigo, las catástrofes, las guerras, el deseo puro de viajar y conocer el mundo, la necesidad de ir detrás de aquellos a quienes uno ama, las rutas perversas de la esclavitud, la expansión de los imperios, la obligación de ir a buscar trabajo en otra parte, los estudios, los países insoportables por violentos y empobrecedores, el deseo de cambiar los estilos de vida, las llamadas religiosas. Todas estas razones, y otras muchas que no pueden ser aquí enunciadas, hacen que las personas emigren y dejen la tierra donde nacieron para buscar la vida en otra tierra.



Existen varias modalidades migratorias. En nuestro caso, migrar es desplazarse desde un Estado a otro. Es cierto que también existe migración dentro de los límites territoriales de un mismo Estado. De hecho, en el mundo hay más migrantes internos que internacionales. Pero, en este libro, cuando hablamos de migración designamos la migración internacional. El verbo *emigrar* designará la acción de salir de un país para entrar a otro de manera

temporal, permanente o circular. Se trata de un desplazamiento hacia fuera visto desde el país de origen. Para nosotros, las personas costarricenses que se desplazan a vivir a otros países son emigrantes. *Inmigrar*, en cambio, refiere a la acción que realiza la persona que entra a un país desde su lugar de origen. En este caso, la acción es juzgada desde el país de acogida. Para nosotros, los ciudadanos y ciudadanas de otros estados que vienen a vivir a Costa Rica son inmigrantes.



La humanidad es una especie migratoria. Quizá la forma misma en que imaginamos a los humanos sería distinta si no se tratase de una especie viajera. Aunque los desplazamientos producen incertidumbres y temores, las migraciones siguen representando una forma de mejorar las condiciones materiales y espirituales de vida. En general, esto es así para quienes migran, para las sociedades de origen y para las sociedades de acogida.

Los individuos cruzan las fronteras nacionales motivados por distintas razones. Algunas de ellas son de tipo sistémico y tienen que ver con las condiciones de violencia, pobreza, desigualdad y bajo desarrollo humano. Quienes migran, buscan oportunidades y mejores condiciones de vida o huyen de situaciones de violencia y abuso. Pero también hay razones afectivas para desplazarse. Algunos migran porque han encontrado el amor, y por tanto la vida, en otra parte. Hay también quienes se desplazan porque buscan reunirse con sus familiares que se les han adelantado en el viaje migratorio.

Desgraciadamente, también hay razones perversas relacionadas con la trata de personas. Quienes se desplazan por esta razón, lo hacen sin su consentimiento y probablemente terminen viendo empobrecidas sus libertades y capacidades. En esas



condiciones, la migración no contribuye a su desarrollo humano. En Costa Rica hemos venido experimentando todas las dimensiones de este complejo fenómeno.

Los extranjeros suelen enriquecer los mundos adonde llegan. Muchas de nuestras mejores cosas nos han llegado desde fuera traídas por migrantes. Por esa razón, no deberíamos temerles. El afecto que deberíamos dirigirles es el de la gratitud. Nuestro sistema educativo, nuestra cultura, nuestra ciencia, nuestra filosofía, nuestro teatro, nuestra danza, nuestro sistema político, muchas de nuestras comidas y músicas, muchas de nuestras lenguas, nos han llegado desde otros países. Y tendríamos que agradecerlo. Esta simple idea puede traducirse en un postulado filosófico: sin extranjeros no hay humanidad. Hay humanidad porque las personas y las ideas se mueven, llegan a otras partes y enriquecen el mundo adónde llegan.

Así como no hay mundo humano sin extranjeros, tampoco hay mundo humano sin hospitalidad. Por eso, tendríamos que aprender a ser, personal y colectivamente, hospitalarios. Sin hospitalidad es bastante improbable la aparición de la humanidad y de sociedades habitables.

El proyecto de habitar sociedades hospitalarias y decentes debe cumplir condiciones materiales que permitan vivir vidas saludables y duraderas, acceso al conocimiento y a la educación, ingresos suficientes para satisfacer necesidades básicas y para cumplir los proyectos de vida. Además es preciso un marco efectivo de derechos, un Estado de derecho robusto, libertad y capacidad para organizarse y rebelarse cuando las condiciones políticas y económicas sean opresivas. Junto a estas condiciones estructurales es preciso pensar en condiciones de integración social y cultural igualmente necesarias. Una de ellas es la ausencia de prejuicios dañinos y de prácticas discriminatorias.

Actividad Nº 2 - Razones para migrar

Según la lectura anterior, mencioná las razones que motivan a las personas para cruzar las fronteras nacionales.

Tipo de razón	Características
1.	
2.	
3.	



La migración produce humanidad

La migración es una condición esencial del concepto de humanidad. Los seres humanos somos extranjeros para otros y quizá para nosotros mismos. Aunque moverse puede provocar incertidumbres y temores, también puede provocar mejoras sustantivas en el desarrollo humano de las personas, los países y del mundo.

Más de tres cuartas partes de los migrantes internacionales se dirigen a un país con un nivel de desarrollo humano superior al de su lugar de origen. Esto no significa que vayan a un país desarrollado. A menudo se trasladan a países en desarrollo con mejores condiciones de empleo y con mayor calidad de vida⁹. Sin embargo, estas personas enfrentan restricciones considerables debido a las políticas que obstaculizan su entrada y a los recursos disponibles para realizar el cambio. Si logran cruzar las fronteras internacionales, quienes migran desde zonas o países con menor desarrollo humano tienen mayor probabilidad de mejorar sus niveles educativos, sus ingresos y su esperanza de vida.

Si se cumplen ciertas condiciones relacionadas con los derechos y oportunidades, la migración puede ser un factor de desarrollo humano para las personas. Sus libertades y capacidades pueden verse enriquecidas y pueden ser ejercitadas de manera más plena cuando salen de países empobrecidos o con bajos índices de desarrollo humano. En general, viven una vida más saludable y duradera, alcanzan niveles educativos más altos y viven vidas de mayor bienestar que las que habrían vivido en sus países de origen. Las Naciones Unidas han ofrecido datos acerca de esta posibilidad de mejorar la vida cuando las personas se desplazan de un país con menor índice de desarrollo humano a un país con un índice mayor. Es lo que ocurre cuando las familias migran desde Nicaragua a Costa Rica: la probabilidad de matricular a su hijo en la escuela primaria aumenta en casi un 25%¹⁰.

El Índice de Desarrollo Humano 2007, ofrecido por el PNUD en su informe mundial del año 2009, permite dibujar algunos escenarios comparativos entre Costa Rica y Nicaragua. En este último país, la esperanza de vida al nacer es de 72,7 años y el Producto Interno Bruto Per Cápita es de \$2.570. Sus índices de educación, así como las tasas de alfabetización de adultos a partir de 15 años y la tasa bruta combinada de matriculación en educación, son similares a las de Lesotho y Swazilandia, y peores que las de Botswana y Namibia. Está ubicado en el conjunto de países con un desarrollo humano medio. Ocupa el lugar 124 de los 182 países incluidos en el índice. Costa Rica es un país con un desarrollo humano alto, tiene una esperanza de vida al nacer de 78,7 años y su Producto Interno Bruto Per Cápita es de \$10.842.

Mayor esperanza de vida, mayores ingresos y mejores índices de educación explican algunas de las razones del viaje migratorio entre Nicaragua y Costa Rica. Quienes hacen ese viaje, por las razones que sean, tienen mayores oportunidades de alcanzar un mejor desarrollo humano. Así que la posibilidad de desplazarse no es un dato insignificante a la hora de pensar en la calidad de la vida.

⁹ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2009). 25.

¹⁰ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2009). 9-10.



En su libro ***Mujeres y desarrollo humano***, la filósofa Martha Nussbaum sostiene que la movilidad es una de las capacidades funcionales básicas de los seres humanos. Según ella, la movilidad es una capacidad que permite evaluar la verdadera libertad de las personas a la hora de llevar adelante sus planes de vida¹¹. Hay muchas personas que no se pueden desplazar de donde están precisamente porque carecen de las libertades básicas para ello. Una forma de ejemplificar esta carencia de libertades es el hecho de que las personas más pobres de cada sociedad son las que tienen mayores dificultades para desplazarse aun cuando, en algunas circunstancias, lo deseen.

Dicho esto, la relación entre movilidad y desarrollo humano no es simple. No hay un vínculo mecánico entre migrar y mejorar las condiciones de vida. De hecho, se sabe que ciertos escenarios migratorios más bien pueden empeorar la situación de las personas. *El desplazamiento no siempre se traduce en mejores resultados en materia de desarrollo humano...cuando los más pobres entre los pobres migran, generalmente lo hacen en condiciones de vulnerabilidad que no son más que un reflejo de sus limitados recursos y opciones*¹².

11 Nussbaum, M. (2002). *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* (2009). 16.

12 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2009). 10.



Costa Rica es un país migratorio

Las migraciones internacionales no son un dato pasajero de la sociedad costarricense contemporánea. Constituyen una de sus realidades más significativas. Costa Rica es una sociedad migratoria gracias a los cientos de miles de personas que aquí se establecen, que se van de este país o que pasan por aquí en busca de otros destinos. Esto significa que Costa Rica es una sociedad expulsora, es una sociedad receptora, y es una sociedad de tránsito de inmigrantes internacionales.

Hasta hace muy poco Costa Rica se imaginó a sí misma exclusivamente como una sociedad receptora de inmigrantes. Pero hoy en día ya no podemos dejar de reconocer que los costarricenses también emigran y van a otros países a intentar cumplir sus proyectos de vida. El editorial del periódico *La Nación*, en su edición del 11 de febrero del año 2012, informa acerca del dinero que enviaron, durante 2008, los emigrantes costarricenses a sus familias que se han quedado en Costa Rica. Fueron seiscientos millones de dólares. Esta cantidad es el doble del dinero que entró a Costa Rica por las exportaciones de café y un poco menos de lo que se exportó en banano. Esto significa que aunque se hayan ido a trabajar y a vivir a otro país, y aunque nos siempre el país los tenga presente, esos cientos de miles de emigrantes costarricenses constituyen una parte importante de nuestra realidad diaria¹³.

La realidad migratoria costarricense cambió mucho en las dos últimas décadas. Llegaron más inmigrantes y se diversificaron los países de origen. De hecho, la recepción de inmigrantes internacionales que provienen de fuera de Centroamérica se ha diversificado significativamente. Ha crecido el número de colombianos, que ahora son el segundo grupo en importancia después de los nicaragüenses, y también aumentó el número de dominicanos, cubanos, haitianos, peruanos, chinos, norteamericanos y europeos. Además, Costa Rica recibe poblaciones indígenas y afrodescendientes.

Los inmigrantes empezaron a ocupar nuevos lugares en el mundo laboral y fueron cambiando sus interacciones con las comunidades receptora¹⁴. Estas transformaciones ocurrieron mientras el país cambiaba de manera significativa su modelo estatal, económico, productivo y social. La economía se diversificó en ramas como la construcción, el turismo, el sector inmobiliario y los servicios. El mercado de trabajo requirió contar con más mano de obra y esa necesidad propició el crecimiento del número de personas inmigrantes desde comienzos de la década de 1990¹⁵. En este complejo escenario de cambio aparecieron ciertas contradicciones. Por un lado, fue evidente que los inmigrantes eran y siguen siendo imprescindibles para una economía en transición desde la agroexportación tradicional hacia la economía de servicios. Pero por otro lado a esos mismos inmigrantes a quienes necesitábamos, y seguimos necesitando, han sido percibidos como una amenaza y como una carga. Se les ha achacado poner en riesgo la seguridad sanitaria, social y educativa, y se les acusa de limitar las oportunidades de empleo para los costarricenses¹⁶.

¹³ Periódico *La Nación*. 11 de febrero de 2012. 28 A.

¹⁴ Morales (2008).

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

En el año 2000 sabíamos que en Costa Rica cerca de un 7 por ciento de la población total había venido de otros países¹⁷. Hoy sabemos que las cifras oscilan entre un 7 y un 10 por ciento. Según el Censo Nacional de Población del año 2000, en Costa Rica vivían un poco menos de 300.000 inmigrantes. Datos de la Ministra de Trabajo y Seguridad Social cifran la cantidad actual de inmigrantes en 489.200 personas¹⁸. Todo ello hace que Costa Rica tenga uno de los más altos porcentajes de recepción de inmigrantes en América Latina.

Entre un 75 y un 80 por ciento de la población inmigrante en el país es nicaragüense. La distribución por sexo de la población inmigrante nicaragüense en Costa Rica es equilibrada. Suelen vivir en zonas urbanas y su promedio de edad oscila entre los 20 y los 40 años. Esto significa que es una población en edad productiva.

Hemos dicho que la migración puede mejorar el desarrollo humano de las personas. También dijimos que, para que ello ocurra deben darse ciertas condiciones relacionadas con el disfrute de los derechos y de las oportunidades. Si consideramos algunos datos, lo cierto es que los migrantes nicaragüenses en Costa Rica experimentan varias limitaciones para su desarrollo humano¹⁹. Sus trabajos suelen ser poco calificados, no todos cuentan con seguridad social, reciben una baja remuneración, y, aún cuando sus índices educativos son superiores al promedio nacional nicaragüense, son menores con respecto al promedio nacional costarricense. Además de lo anterior, los inmigrantes sufren la inseguridad ciudadana. En los imaginarios sociales de los países receptores suelen ser vistos como la principal causa de los delitos y los crímenes. Costa Rica no es la excepción y aquí también pueden sufrir la humillación de ser señalados con desconfianza y sospecha. Pero eso no es todo. Además de esos prejuicios infundados, inmigrantes y refugiados experimentan en carne propia el aumento de la victimización en este país. Además de todas esas limitaciones, la condición de inmigrante genera para esa población ciertos tipos de exclusión legal, social, económica y política. Para decirlo de una manera sencilla, migrantes y refugiados suelen sufrir el menoscabo de los derechos que asegurarían sus vidas, sus bienes y su adecuada integración en las sociedades de acogida.

Esto que es cierto de los migrantes en general, también afecta a los estudiantes migrantes. No todos ellos tienen una condición migratoria regular, pueden carecer de documentos de identidad, y todo ello los convierte en una población especialmente vulnerable a la violencia y la explotación. Que el sistema educativo los acoja y los integre es una exigencia ética pues se trata de una población especialmente vulnerable en relación con la discriminación, los prejuicios intergrupales, las violaciones de sus derechos y la ausencia de respuestas institucionales.

No siempre las sociedades de acogida son educadas en la idea de que los inmigrantes son futuros ciudadanos de una república democrática. A veces parece primar la imagen de una carga venida de fuera, mano de obra barata y retornable. Siguen siendo imaginados sólo como *metecos*, es decir, como extranjeros sin derechos. Pero los estados y las poblaciones deberían aprender a imaginar la migración como una oportunidad, como una ocasión propicia para el desarrollo de las sociedades y para el desarrollo humano de

17 IX Censo Nacional de Población de la República de Costa Rica (2000).

18 Periódico *La Nación*. 11 de febrero de 2012. 28 A.

19 Los datos puntuales acerca de estos escenarios pueden ser consultados en el libro de Alexander Jiménez, *La vida en otra parte. Migraciones y cambios culturales en Costa Rica*. San José: Arlekin, 2009. En dicho texto, además, se reúne buena parte de la investigación social acerca de la migración en Costa Rica.

las personas. En ese sentido, es preciso refutar con firmeza el prejuicio según el cual la migración es una carga material y una amenaza cultural. Eso debe hacerse porque no es cierto y porque se trata de prejuicios que afectan los patrones de convivencia en la población colegial. La educación intercultural es una forma de enfrentar esos prejuicios y de reconocer que son una oportunidad para el desarrollo de todos.

La igualdad e integración entre estudiantes migrantes y nacionales crea condiciones óptimas para la cohesión social. *Velar por el acceso igualitario de los hijos de migrantes a la educación y, donde sea necesario, ayudar para que alcancen el mismo nivel que los demás niños y se integren, puede mejorar sus perspectivas y evitar una futura clase marginada*²⁰.

Por esta razón, y por otras que iremos describiendo, las sociedades de acogida ganan mucho si propician el desarrollo humano de los migrantes. A ello contribuye el contar con sólidos estados de derecho, es decir, con procedimientos, instituciones y marcos legales que permitan la protección de los derechos y la integración de las personas, sean o no nacionales. En esta aspiración de tener sociedades integradas y democráticas juegan un papel fundamental los derechos y las oportunidades efectivas de educación que llegan a disfrutar los estudiantes migrantes. La educación intercultural puede hacer una diferencia sustantiva en el cumplimiento de dicha aspiración.

Algunos estudiantes migrantes y refugiados, junto con sus familias, reconocen que Costa Rica les ofrece algunas ventajas materiales de acceso a la educación, a la salud y a un cierto bienestar²¹. Sin embargo, también reconocen que existen limitaciones para lograr una adecuada integración sociocultural²². En los siguientes capítulos señalaremos algunas dimensiones de la convivencia que han de ser consideradas y enfrentadas.

Proteger los derechos de los estudiantes migrantes y propiciar su desarrollo humano supone apostar por una sociedad integrada, democrática y viable. Este es un tema central para el futuro del país. Los Estados que no se preocupan de una integración democrática de sus inmigrantes terminan pagando un alto costo y dejan ir una ocasión propicia para su desarrollo humano.

Ser un país receptor de inmigrantes internacionales supone responder a complejos desafíos de integración. Uno de ellos tiene que ver con la seguridad y el bienestar material de esa población, es decir, con su adecuada inclusión en los mecanismos que permiten distribuir al acceso a la educación, la salud, la vivienda, el trabajo. Pero, además de permitir el acceso al bienestar material, una sociedad de acogida democrática ha de permitir la integración cultural de la población migrante. Esto exige respetar la identidad, la diversidad y la libertad cultural de dicho grupo. No es posible la integración democrática sin el reconocimiento y protección de las diferencias culturales valiosas. Por ello es preciso considerar los derechos y las libertades culturales. En todo esto el modelo educativo puede hacer una diferencia. Pocas instituciones pueden ayudar a crear esas condiciones como la escuela y el colegio.

20 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2009). 5.

21 Periódico *La Nación*. 11 de febrero de 2012. 28 A.

22 Dobles, Ignacio y Jiménez, Alexander (2008). "Vida comunitaria e identidades de niños, niñas y adolescentes refugiados de nacionalidad colombiana en Costa Rica". En: ACNUR. *Construyendo una comunidad: la integración de niños, niñas y adolescentes refugiados colombianos en Costa Rica*. San José de Costa Rica, 2008. 71-118.



Los procesos migratorios acrecientan nuestra experiencia de la diversidad cultural y transforman nuestro mundo. Lo que llamamos humanidad quizá sea el producto ya destilado de las viejas y grandes migraciones de grupos e individuos. Los inmigrantes llevan de un lado a otro sus formas de vida, santuarios, alimentos, creencias, vestidos, juegos, peligros, creencias y placeres, y quizá por eso sean una oportunidad de mejorar el conocimiento de nuestra propia comunidad política. Su presencia debería ser vivida

no como amenaza, sino como el retorno de algo de lo que nuestras sociedades se habían privado y ahora han encontrado. Ellos son una valiosa oportunidad de ampliar el propio horizonte de interpretación del mundo, pues pueden ver rasgos de nosotros mismos de los que apenas somos conscientes.

En el siguiente capítulo seguiremos reflexionando en torno a la diversidad cultural y las migraciones como desafíos para la convivencia, las identidades y las culturas.

Actividad Nº 3 - ¿Migración como oportunidad?

Indicaciones.

a) *Observá nuevamente la imagen. Luego, compartí con los compañeros más próximos las anotaciones que hiciste en la primera parte de este mismo ejercicio.*



b) *Analizá junto a las personas que integran el grupo las siguientes preguntas y anotá la o las respuestas que se logren construir colectivamente.*

¿Cuáles factores influyen en la gente para tomar la decisión de migrar?

¿Por qué razones la migración debe ser vista como una oportunidad para el desarrollo humano?

¿Cuándo podemos decir que una sociedad favorece la integración democrática de sus habitantes?

Conformá un grupo de cuatro personas e indagá junto a ellos en cuáles países habitan costarricenses. Podés buscar deportistas, políticos, educadores, científicos, entre otros. Una vez identificados los países, con la ayuda de un planisferio o mapamundi ubiquen el continente al que pertenecen y anoten características económicas, culturales, artísticas y sociales de al menos 5 países.

País	Continente	¿Quiénes viven ahí?	Características económicas, culturales, artísticas y sociales
1.			
2.			
3.			
4.			
5.			

Capítulo Dos

Las migraciones son desafíos para la convivencia



*En una democracia lo importante no
es de dónde se viene...
sino el acatamiento de leyes
igualitarias
a partir de las cuales se quiere
avanzar junto a los demás.*

Fernando Savater

*En el rostro del extranjero está tu
rostro.*

Manual de los oficios extraños



Introducción

En el capítulo primero vimos los escenarios migratorios en el mundo y dimos algún énfasis a los que son propios de Costa Rica. Este segundo capítulo trata acerca de cómo la migración pone en tensión pero también puede enriquecer las identidades, las culturas y las formas de convivencia. Hay quienes sospechan o reclaman que las migraciones fragmentan las sociedades de acogida al hacerlas más diversas. Frente a esos reclamos y sospechas este capítulo afirma dos tesis. La primera de ellas es que las sociedades modernas son estructuralmente diferenciadas o diversas. En Costa Rica, por ejemplo, los pueblos indígenas profundos han habitado el territorio desde hace muchos siglos y siguen haciéndolo. Sus lenguas son variadas. Aunque las lenguas Térraba y Boruca dejaron de hablarse hace poco, algunos pueblos siguen comunicándose en Bribri, Cabécar, Guatuso y Guaymí. Varios de estos pueblos tienen fiestas religiosas y paganas muy diferentes de las que se celebran en Guanacaste o en algunas regiones del Valle Central. El inglés criollo sigue siendo una forma rica de comunicarse en Limón y otros lugares de este país. Lo mismo ocurre con el Cantonés y el Mandarín, idiomas chinos que siguen siendo practicados por ciudadanos y ciudadanas costarricenses.

Así que no es necesario que existan movimientos migratorios para experimentar diferencias. Dicho esto, es preciso reconocer que los procesos migratorios amplían nuestra diversidad constitutiva. Cuando la gente llega desde otros mundos culturales, o cuando costarricenses migran y luego retornan con nuevas experiencias auestas, el mundo cultural costarricense se amplía. La segunda tesis defendida en este capítulo es que la diversidad no debería ser motivo para el temor, la desconfianza o el rechazo. Al contrario, la diversidad cultural es una posibilidad para el desarrollo y para enriquecer las identidades, las culturas y las opciones de vida de quienes habitan Costa Rica.

Este capítulo analiza la diversidad cultural y las identidades en relación con las migraciones. Reconoce que los seres humanos somos diferentes pero que también compartimos una igualdad estructural, la humanidad de cada uno y de todos. El argumento fundamental del capítulo es que podemos ser educados en el respeto de la diversidad y de la igualdad, y que esa capacidad de respetar es indispensable para convivir en sociedades plurales y complejas.

Actividad Nº 4 - El mapa de las relaciones

Conformá un grupo de tres personas. Luego, en el mapa que se presenta trazá el proceso migratorio a lo interno del país de algún integrante del grupo, a esa persona lo llamaremos “viajero”.



Anotá el nombre de algunas personas con las que el “viajero” se relacionó y describí algunas de sus características culturales diferentes a las que vos tenés.

Reflexioná sobre el intercambio de conocimientos que ocurrió mientras el “viajero” se relacionó con estas personas.

Enumerá los aspectos que diferencian o asemejan al “viajero” de las personas conocidas durante el trayecto.

---	---

Las culturas son recursos para entendernos y orientarnos

El concepto de cultura es altamente complejo y no es la idea discutir aquí todos sus contenidos. Hemos elegido utilizar una noción simple de cultura que puede ayudarnos a entender mejor nuestros asuntos. A fin de cuentas, para eso son los conceptos.



Foto: Alexánder Castro.

Las culturas son visiones de mundo a disposición de individuos y grupos sociales. Se trata de marcos de referencia para las acciones e interacciones de los individuos y grupos sociales. Estos marcos de referencia cristalizan en forma de pautas culturales que permiten interpretar y orientar las acciones recíprocas²³. Cada mundo cultural posee pautas cognitivas, normativas y simbólicas que le permiten a las personas organizar sus modos de convivir²⁴.

La dimensión cognitiva alude a un conjunto de saberes cotidianos que nos permiten interpretar el mundo objetivo, el mundo social y el mundo subjetivo. Son conocimientos sencillos que hacen posible contar con una visión de mundo relativamente homogénea. Por su parte, la dimensión normativa de la cultura supone la existencia de licencias de acción y prohibiciones organizadas como mandatos sociales. Este conjunto incluye normas conforme a las cuales las personas de un grupo cultural saben lo que se espera de ellas y de lo que ellos pueden esperar de los demás. Las leyes son una expresión fundamental de esta dimensión normativa. Sin embargo no es la única. También las tradiciones y los principios morales juegan un papel significativo en la organización de la vida cotidiana.

Además de contar con saberes y normas, las culturas están constituidas por símbolos, imágenes, relatos, metáforas conforme a las cuales las personas interpretan el mundo. Ese conjunto más o menos articulado de elementos simbólicos sociales ofrece cierta cohesión emocional a un grupo. Además, los imaginarios sociales y las prácticas artísticas funcionan como formas expresivas que permiten la circulación de saberes y normas.

²³ Schutz, Alfred (1944).

²⁴ Ladrière, Jean. (1978). 69-71. Jürgen Habermas. (1990). 67-107.

Mediante conocimientos, normas, símbolos y pautas de acción, las culturas delimitan los patrones sociales de convivencia y permiten su transmisión entre generaciones y dentro de ellas. En este sentido más restringido, la cultura designa las redes de sentido que los seres humanos tejen y según las cuales organizan su vida cotidiana. Según Alfred Schütz, esas pautas culturales sólo en apariencia son homogéneas y claras. En realidad, son oscuras, incoherentes y no están exentas de contradicciones. Pero esta forma de conocimiento adopta para cada persona de un grupo cultural la apariencia de coherencia, claridad y congruencia suficientes para ofrecer a cualquiera la probabilidad razonable de comprender y de ser comprendido²⁵. Es decir, delimitan un mundo de sentido en medio del cual las interacciones entre individuos son posibles.

Los supuestos básicos de un mundo cultural, invisibles a los que siempre han vivido en medio de él, pueden volverse transparentes a quienes vienen de otra parte. Quien llega desde otra cultura tiene la suficiente distancia para percibir lo cuestionable que resulta lo que parece incuestionable. Puesto que no comparten el pasado del grupo, los migrantes tienen la capacidad de ver lo que no ven, por obvio o por costumbre, quienes siempre han estado ahí. Y esa capacidad nos enriquece a todos y a todas.

Ninguna sociedad tiene una única y abarcadora cultura. Aunque en las sociedades hay tendencias culturales hegemónicas, lo cierto es que también existen subculturas y contraculturas. Cada sociedad está constituida por múltiples tradiciones y grupos culturales. Además, las culturas no son eternas. Están sujetas a las tensiones producidas por los grandes procesos económico-sociales y por los cambios significativos de la vida cotidiana.

Los procesos migratorios ponen en tensión la configuración y continuidad de las culturas y de las identidades. La migración enfrenta al migrante, que lleva consigo sus propios conocimientos, normas y símbolos, con demandas de integración a un mundo diferente. Esto les exige acomodar sus horizontes de interpretación. La experiencia migratoria pone de relieve y hace consciente las propias pautas culturales y las ajenas. En este sentido, implica choques y negociaciones entre sujetos con formas de vida diversas. Por eso, los encuentros producidos por las migraciones pueden generar espacios multiculturales que propicien diálogo y comprensión intercultural, así como nuevas expresiones y espacios de convivencia. También pueden precipitar la intolerancia, el racismo, y la xenofobia. Este desenlace indeseable es más probable en sociedades con un sesgo tradicionalista y opresivo. Es el caso de mandatos culturales que discriminan por sexo, edad, etnia y nacionalidad. Una cultura crítica y consciente de sí misma es necesaria para evitar que el tradicionalismo legitime prejuicios y prácticas discriminatorias que impiden el desarrollo humano de las personas y empobrecen la vida humana sobre la tierra.

El integrismo cultural vive de identificar la cultura con tradiciones antiguas o muy resistentes al cambio. Pero, como bien intuía John Stuart Mill, la longevidad de una



Foto: Alexander Castro.

²⁵ Ibid.

costumbre no demuestra que sea correcta²⁶. Ciertas tradiciones opresivas no merecen ser preservadas simplemente por su existencia o antigüedad. De lo que se trata es de no convertir a cada tradición en la última palabra a propósito de las identidades y las decisiones de las personas. Esto supondría privarse de principios morales y políticos esenciales para una vida emancipada. Se trata de poder elegir para nuestra vida tradiciones que no nos dañan. Esta libertad cultural implica que la identidad no es lo mismo que una identificación irreflexiva con la propia cultura. Por eso, las verdades o creencias culturales de un grupo o una sociedad no deberían ser vividas como verdades absolutas. Es necesario tornarlas reflexivas y las culturas pueden encargarse ellas mismas de crear las condiciones para su crítica permanente.

Durante siglos, en este y otros países hubo prácticas culturales e institucionales que impidieron a las mujeres disfrutar de su derecho a una vida buena. Dichosamente, esas prácticas han ido siendo discutidas y eliminadas. Así que el hecho de que algo sea una tradición muy antigua no significa que sea necesariamente valiosa. El patriarcado es muy antiguo y sin embargo es muy dañino para la vida de las mujeres y de los hombres. Así que la educación intercultural tiene aquí un desafío difícil pero urgente y necesario: hemos de poder educarnos para discutir nuestras propias tradiciones culturales si ellas impiden a hombres y mujeres, niñas y niños, adolescentes, desarrollar sus capacidades y florecer como seres humanos.

Actividad Nº 5 - Formas de relacionarse

¿Cuáles costumbres o tradiciones de la comunidad donde vivís considerás que perpetúan la discriminación entre las personas?

¿Qué crees vos que se puede hacer desde los centros educativos para transformar las realidades adversas o dañinas en espacios de diálogo, reconocimiento y respeto de lo diverso?

Mencioná la forma tradicional en que se relacionan los siguientes grupos de personas: Si creés que es necesario transformar algunas podés proponerlo:

Grupo	Formas tradicionales de relacionarse	Nuevas formas de relaciones interhumanas
Mujeres y Hombres		
Adultos y Niños/as		
Adultos y Jóvenes		
Adultos y Adultos Mayores		
Nacionales y Migrantes de otras nacionalidades		

²⁶ Nussbaum (2002). 335.

Las identidades son recursos para reconocernos y ser reconocidos

*La identidad no es algo que se tiene desde siempre y para siempre
y que sólo necesitamos reencontrar.
La identidad es, más bien, algo que se va construyendo
en interacción con los otros a lo largo de nuestra vida.*

Leonardo Garnier

*Lo peor de las identidades
son los guardianes o comisarios
que velan por su pureza.*

Fernando Savater



Foto: Esteban Chinchilla.

La identidad de las personas o los grupos tiene que ver con características que son significativas de esas personas y grupos en situaciones específicas. No todas las características que uno tiene son relevantes siempre y en todos los lugares. Probablemente ser hombre o mujer es importante en ocasiones. En otras ocasiones la identidad religiosa o la edad son más relevantes. No existe una única forma de experimentar la identidad. Tenemos identidades plurales o múltiples y no parece razonable asumir la vida como un destino ligado a una sola identidad²⁷.

Lionel Messi es un futbolista deslumbrante. Pero también es mucho más que eso. Es alguien que tiene una edad, un sexo, una cultura, una lengua materna, educación, una nacionalidad, deseos y proyectos, rasgos de personalidad. Y Lionel Messi es el resultado de todo eso. Aún cuando quizá lo más llamativo sean sus rasgos como futbolista, él es el resultado de cómo acomoda todos sus atributos personales y de cómo los demás perciben ese acomodo. Cuando esté retirado del fútbol y dedique su vida a otras cosas,

²⁷ Sen Amartya (2007). *Identidad y violencia. La ilusión del destino*. Buenos Aires: Katz.

probablemente Messi también quiera ser recordado como un buen padre, un buen hijo o un gran amigo. Quizá estudie alguna carrera y desarrolle otros talentos. Veremos si eso es posible. El caso es que probablemente siga siendo visto solo como un futbolista. Siempre existe la tentación de despojar a las personas de sus múltiples atributos y poner de relieve uno de ellos.

Pongamos otro ejemplo igual de simple. Si somos ciudadanos de un Estado democrático se supone que somos personas con derechos, deberes y oportunidades que todos deben respetar. Pero para ciertos grupos los ciudadanos solo somos un voto, o un cliente, o un consumidor. Nos tratan como si solo fuéramos eso. De la misma manera, para algunas personas ciertos extranjeros solo tienen un atributo: su nacionalidad. La gente está acostumbrada a ignorar rasgos quizá más importantes de los extranjeros y tan solo se quedan con el lugar donde nacieron. De hecho, la xenofobia a menudo funciona como un mecanismo para vaciar todos los atributos de una persona menos uno: su origen nacional. Por eso, la xenofobia es una forma de empobrecer la riqueza de toda historia personal.

El peso distinto que damos y que otros dan a nuestros atributos provoca tensiones que pueden ser irrelevantes o muy importantes. Por eso, las identidades pueden definirse como un proceso de negociación que cotidianamente llevamos adelante con los otros respecto de nuestra ubicación en la cultura y la sociedad en la cual vivimos.

En esta negociación resulta fundamental el tema del reconocimiento que los otros otorgan a los distintos componentes de nuestra identidad, así como el reconocimiento que nosotros hacemos de las identidades de los demás. De hecho, el peso emocional de las experiencias de orgullo, humillación, desprecio, confianza, vergüenza, estima, entre otras, está vinculado con la presencia o ausencia de reconocimiento por parte de otras personas de nuestro mundo social. A menudo los conflictos intergrupales se desencadenan gracias al sentimiento de humillación provocado por el irrespeto de las identidades religiosas, étnicas, sexuales, nacionales o culturales.

En términos colectivos, la formación de una identidad implica procesos de identificación recíproca y el desarrollo de compromisos afectivos. Así vamos creando el tejido que sostiene a las comunidades. Pero sin duda es posible formar la propia identidad sin despreciar o sin ignorar las identidades de los demás. De los demás que viven en nuestro propio país, y de los demás que vienen de otras partes a vivir junto a nosotros.

Para sintetizar, la identidad de las personas es resultado de la articulación y significación que cada quién deposita en sus atributos. Pero la identidad de las personas es también producto de las relaciones que mantienen en ámbitos específicos de convivencia. Esto significa que las identidades están relacionadas con negociaciones que cotidianamente realizamos con los demás, en momentos y lugares particulares, respecto de nuestra ubicación en la cultura y la sociedad en la cual vivimos²⁸. Estas negociaciones tienen un componente fundamental: el reconocimiento que los otros dan a nuestras



Foto: Alexander Castro.

²⁸ Amartya Sen (2007). Para Sen la vida no es mero destino y nadie está fatalmente condenado a una lealtad ciega con el lugar y la cultura en los cuales ha nacido.



identidades y el que nosotros damos a las de los demás.

Parece legítimo sentir orgullo por nuestra identidad. Pero, por esa misma razón, tendríamos que comprender que también los demás pueden, legítimamente, sentir orgullo de su identidad. Obviamente, este no es un aprendizaje sencillo. Hemos sido educados, en general, para despreciar lo diferente o lo que ignoramos.

Una de las significativas fuentes de reconocimiento o de rechazo es la marca de identidad instaurada por el lugar de nacimiento, por la nación. En sociedades cada vez más multinacionales y transnacionales el peso de la nacionalidad está sufriendo cambios que es preciso analizar con cuidado. Sin embargo, la nacionalidad sigue teniendo un peso enorme en nuestra imaginación moral. Tener o no tener la misma nacionalidad parece seguir siendo un criterio para distinguir entre quienes consideramos dignos sujetos de nuestra obligación moral y aquellos cuya suerte parecería no concernirnos moralmente.

Las naciones han sido definidas como comunidades éticas en cuyo medio las obligaciones con los nacionales son distintas y más amplias que las dirigidas al resto de los seres humanos. La nacionalidad suele ser vista como fuente de confianza y solidaridad entre los miembros de grandes sociedades anónimas. Según esto, la nacionalidad genera una lealtad especial hacia los miembros del propio grupo y colabora con la tendencia de las comunidades a sostenerse mediante la creación de sistemas de reciprocidad y tejidos de mutualidad²⁹.

Pero las migraciones pueden ser un poderoso factor de cambio y de reflexión sobre identidades personales y colectivas, las de ellos y las de nosotros. De hecho, en una sociedad realmente democrática y tolerante con el tiempo empieza a borrarse, a propósito de los derechos y las oportunidades, esa tajante diferencia entre ellos y nosotros.

Actividad Nº 6 - Interiorizando en nuestra identidad...

<i>¿Cómo creés que sos reconocido por tus amigos?</i>	
<i>¿Cuáles atributos personales no son reconocidos por tus amigos?</i>	
<i>¿Sos realmente como te identifican tus amigos? ¿Por qué?</i>	
<i>¿Cómo querés que te perciban los demás?</i>	
<i>¿Qué es lo más importante de conocer realmente a las personas?</i>	
<i>Compartí los tres atributos más significativos que te dan identidad. Podés incluir atributos étnicos, nacionales, religiosos, etarios, de género, deportivos, gastronómicos, familiares...</i>	
<i>¿Por qué es importante reconocer el valor que tiene la manera en que definimos nuestra identidad?</i>	

²⁹ La nacionalidad es un recurso social que produce lazos sin los cuales es imposible el grado de lealtad y cohesión que requieren los Estados nacionales. Esto implica que las naciones son comunidades éticas que exigen, en relación con el resto de los seres humanos, un grado superior de obligación con los nacionales. Miller David (1997) 26-27.

La humanidad contiene diferencias significativas



La diversidad cultural es tan necesaria para el género humano como la diversidad biológica para los organismos vivos. En este sentido, constituye el patrimonio común de la humanidad y debe ser reconocida y consolidada en beneficio de las generaciones presentes y futuras.

Artículo 1 – La diversidad cultural, patrimonio común de la humanidad.

Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural

Los países del mundo son casi doscientos y en ellos existen unos 5.000 grupos étnicos. Casi trescientos millones de personas pertenecen a diversos grupos indígenas. En medio de ellos se hablan unas 4.000 lenguas. 150 países tienen minorías religiosas o étnicas significativas³⁰. El mundo es diverso. Está lleno de diferencias étnicas, culturales, religiosas, lingüísticas, económicas, institucionales. También es diverso cada uno de los países. Incluso los países que desde fuera parecerían ser uno solo en realidad están llenos de diferencias significativas. Jugando con las palabras podríamos decir que el mundo es diverso y que, por eso, cada uno de los países es un mundo diverso.

La pluralidad y la diversidad son datos inobjetables de la vida social y no tienen porqué representar una amenaza. Michael Walzer ha explicado esto en un libro fascinante titulado *Tratado sobre la tolerancia*³¹. En una vieja ciudad como Alejandría existían muchos grupos étnicos que hablaban distintas lenguas y practicaban diversas religiones y formas de vida. Allí convivía de manera pacífica y enriquecedora una población formada aproximadamente por un tercio de griegos, un tercio de judíos y otro tercio de egipcios. Algo parecido ocurrió con el régimen imperial otomano cuya religión oficial era el Islam pero que aceptaba en igualdad de condiciones a la religión griega ortodoxa, la armenia ortodoxa y la judía. La Atenas de Pericles, la Córdoba medieval y las ciudades universitarias de la Baja Edad Media también son ejemplos de ciudades multiculturales. Las sociedades modernas son intrínsecamente diferenciadas en términos de prácticas culturales, visiones de mundo, creencias religiosas. Son sociedades plurales y para gobernarlas democráticamente hay que aprender a ser pluralistas.

Si se aparta con cuidado el falso velo de homogeneidad que parece cubrir las sociedades podríamos encontrarnos una rica diversidad de tradiciones, visiones de mundo, creencias, y prácticas. Aún en las sociedades más pequeñas puede estar incluida la pluralidad del mundo entero.

Pero no basta con el reconocimiento de las diferencias. Hace falta un criterio normativo que distinga entre aquellas que propician la convivencia y la equidad y aquellas que las impiden. Cuando las diferencias no impiden la equidad Rawls habla de *pluralismo*

³⁰ PNUD. *La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. Informe Mundial de Desarrollo Humano 2004.

³¹ Walzer, Michael. *Tratado sobre la tolerancia*. Barcelona: Paidós, 1998.

*razonable*³². El pluralismo razonable es un rasgo innegociable de la cultura política de una sociedad democrática. Según Rawls, una sociedad democrática es aquella en la cual el carácter irreconciliable de las diversas doctrinas religiosas, filosóficas y morales no les impide gozar de una coexistencia razonable. Como bien dice Tzvetan Todorov: *la democracia no suprime definitivamente los conflictos internos, sino que nos proporciona los medios para gestionarlos de forma pacífica*.

La diversidad cultural merece ser protegida y fomentada pues de esa manera las personas tienen mayores opciones para elegir sus acciones y formas de vida. Ello significa que el reconocimiento, sostenimiento y fomento de la diversidad cultural constituye una legítima aspiración democrática. Sin embargo, es preciso introducir aquí una distinción analítica y normativa. Aún con todo su valor, si no se acompaña del contrapeso de la libertad cultural, la diversidad cultural puede convertirse en un serio obstáculo para el desarrollo humano de las personas. La libertad cultural supone que las personas no están condenadas a defender ciegamente las prácticas tradicionales, sobre todo cuando éstas son opresivas. La gente ha de poder vivir de acuerdo con sus preferencias y tener la oportunidad de escoger entre las opciones que puedan llegar a estar a su disposición. Nadie debe adherirse absoluta y ciegamente a tradiciones e identidades. Estas son valiosas cuando han sido elegidas, no cuando constituyen un destino insalvable o son sólo el resultado del azar.

La libertad cultural implica permitir a las personas escoger sus identidades y sus formas de vida sin ser excluidas de la satisfacción de necesidades básicas ni de las oportunidades relacionadas con educación, salud oportunidades de empleo³³. En Costa Rica, algunas poblaciones inmigrantes y refugiados han denunciado ser víctimas de discriminación educativa, sanitaria, laboral y residencial en razón de su nacionalidad, de su etnia o de su acento. Acerca de cómo esto afecta a los estudiantes migrantes hablaremos en el tercer capítulo.

Costa Rica también contiene diferencias significativas

Costa Rica es un país lleno de diferencias. Aunque estemos acostumbrados o nos hayan habituado a imaginarla como una sociedad sin diferencias, Costa Rica es diversa. Somos una sociedad pluricultural y multiétnica, multinacional y plurilingüística. La gente de este país proviene de muchísimos países del mundo. Si intentásemos una rápida genealogía de los costarricenses veríamos que su procedencia incluye a pueblos indígenas profundos de América, pueblos africanos, europeos, asiáticos, y de Oceanía. Las poblaciones chinas, jamaquinas, italianas, alemanas, entre muchas más, trajeron comidas, músicas, artefactos, tecnologías, ciencias, y formas distintas de entender el mundo. Religiones, teorías y organizaciones políticas, gustos, han venido de otros países junto con los migrantes y han enriquecido o hecho posible nuestras vidas. Muchas de nuestras familias son el producto de mestizajes que se fueron dando a lo largo de la historia y que no cesan ni cesarán. Junto con esas procedencias han llegado a este país formas rituales y creencias religiosas, prácticas gastronómicas, acentos, colores, lenguas, usos culturales diversos.

Además de lo anterior, debemos decir que en Costa Rica, nuestras culturas

32 Rawls, John (1996). *El liberalismo político*. 66, 168, 251.

33 PNUD (2004), p.6

regionales, los afrodescendientes y las comunidades indígenas ya estaban muchos siglos antes de la formación del Estado. Por eso no parece razonable seguir imaginando este país como un país sin diferencias culturales.

“La defensa de la diversidad cultural es un imperativo ético, inseparable del respeto de la dignidad de la persona humana. Ella supone el compromiso de respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales, en particular los derechos de las personas que pertenecen a minorías y los de los pueblos indígenas. Nadie puede invocar la diversidad cultural para vulnerar los derechos humanos garantizados por el derecho internacional, ni para limitar su alcance”.

*Artículo 4 – Los derechos humanos, garantes de la diversidad cultural
Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural*

Actividad Nº 7 - ¿Reconocés lo diverso?

Reuní un grupo de compañeros y compañeras, luego intenten enumerar todos los grupos culturales o étnicos que conocés en Costa Rica. Enumerá también las lenguas que se hablan en Costa Rica. Los credos religiosos, las nacionalidades, las identidades sexuales diferentes.

Anotá 10 instrumentos musicales aportados por las poblaciones migrantes e incorporados a nuestra cultura.

Anotá 10 alimentos o platillos propios de otros países que se consumen cotidianamente en su comunidad.

<i>¿Creés que esas diferencias culturales han impedido que la gente conviva en este país, en las familias, los centros educativos, los lugares de trabajo, los barrios? ¿Por qué?</i>	<table border="1"><tr><td></td></tr><tr><td></td></tr><tr><td></td></tr><tr><td></td></tr><tr><td></td></tr><tr><td></td></tr><tr><td></td></tr><tr><td></td></tr></table>								
<i>¿Considerás que las diferencias impiden construir relaciones de amistad? ¿Por qué?</i>	<table border="1"><tr><td></td></tr><tr><td></td></tr><tr><td></td></tr><tr><td></td></tr><tr><td></td></tr><tr><td></td></tr><tr><td></td></tr><tr><td></td></tr></table>								

Podemos convivir entre diferentes porque también somos iguales

Existen miles de tradiciones, prácticas e identidades culturales. Ahora bien, en medio de sus enormes diferencias, las identidades culturales tienen rasgos comunes y están enlazadas por el nudo de lo humano. Quienes hablan castellano, Romaní, Húngaro, Suajili, copto, catalán o euskera, son seres humanos. Quienes profesan creencias religiosas cristianas, judías, islámicas, budistas, hinduistas, o quienes no profesan ninguna son todos humanos. También lo son quienes pertenecen a comunidades curdas, romaníes, mapuches, bribis, o hutus. Para decirlo de la manera más sencilla: la identidad sobre la cual están fundadas todas las demás es la identidad de seres humanos. Esto suena obvio, pero no siempre lo es.



Foto: Esteban Chinchilla.

Los seres humanos tenemos en común muchas cosas significativas, sin importar de dónde somos y dónde estamos. Vivimos bajo una sola atmósfera y somos parte de una única comunidad humana³⁴. Compartimos un idéntico mapa genético y eso significa que no existen razas o grupos étnicos superiores a otros por razones genéticas. Además, en condiciones normales queremos ser dichosos y que también lo sean aquellos a quienes amamos, tenemos miedo a sufrir, a que nos dañen y que dañen a quienes amamos. Nos comunicamos mediante lenguajes que nos permiten comprender y manipular el mundo. En general, luchamos por sobrevivir y eso supone la búsqueda de alimento, cobijo, vestido y seguridad. Compartimos pues una condición común de seres humanos. Quizá por eso, el filósofo Peter Singer insiste en la necesidad de desarrollar “los fundamentos éticos de la próxima época de una única comunidad mundial”³⁵.

Somos una humanidad y habitamos bajo un mismo cielo. Pero es cierto que esta condición se expresa de distintas maneras. Somos iguales pero también somos distintos. Todas las culturas expresan duelo por sus muertos. Pero cada una lo hace a su manera. En algunas se los llora y en otras se ríe, se baila y se festeja como forma de expresar los extraños vínculos entre la vida y la muerte. Algunos pueblos siguen cuidando a sus muertos y los cuentan entre los suyos. Otros los olvidan para siempre pues no tienen tiempo para cuidar lo que consideran ya inútil. Todas las culturas expresan festivamente sus tiempos de alegría. Las fiestas de las siembras y las cosechas, los aniversarios y las bodas, los nacimientos y los triunfos son celebrados por todas las culturas. Pero cada una lo hace a su modo y a su ritmo. Iguales pero diferentes, diferentes pero iguales.

Aunque las culturas son muchas y son diversas, la humanidad es una sola. Es cierto que debemos aprender a reconocer y valorar la diversidad. En el mundo hay múltiples etnias, religiones, costumbres, gustos, aficiones, alimentos, ideas, visiones políticas. Y todas han de tener un lugar mientras no produzcan daño o impidan el desarrollo humano. Pero también debemos enseñar a identificar, valorar y reconocer la igualdad de los seres humanos. Y esto requiere algo más que la buena voluntad. Requiere de institucionalidades fuertes, procedimientos democráticos, modelos educativos comprometidos. En las sociedades

34 Singer, Peter (2003). *Un solo mundo. La ética de la globalización*. Barcelona: Paidós.

35 Singer. Op cit. 210.

plurales son los derechos, las instituciones y procedimientos democráticos los que pueden crear las condiciones para el respeto de la igualdad en oportunidades y derechos.

Así que no basta con elogiar la diversidad si ese elogio no se acompaña de una defensa de la igualdad democrática. Es esta la que puede hacer posible la libertad cultural, es decir, la posibilidad de decidir de manera autónoma la propia forma de vida sin opresiones, discriminaciones o humillaciones. La gente tiene derecho a profesar una religión, pero en una sociedad democrática, pluralista e igualitaria, ninguna religión puede decidir cómo deben vivir los ciudadanos. En Costa Rica es importante y urgente empezar a sacar todas las consecuencias de esta verdad. Pueden existir clubes de amigos. Eso es un derecho. Pero no hay derecho a que los clubes de amigos decidan la suerte de todos los demás ciudadanos y ciudadanas. Puede haber etnias, pero ninguna etnia puede convertirse en una condición para disfrutar de los derechos y el bienestar. Diversidad, sí. Pero también igualdad.

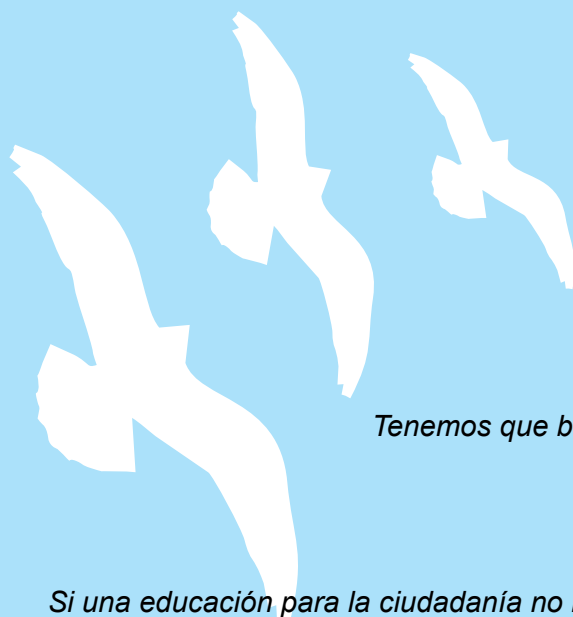
Fernando Savater sostiene que la ciudadanía democrática es la “organización social de los iguales”³⁶. En ella cuenta lo que tenemos en común, no lo que nos distingue. Y puesto que tenemos en común una serie de necesidades es preciso que disfrutemos de igual titularidad de garantías políticas y de asistencia social. Puesto que tenemos en común nuestros derechos, eso exige que tengamos igual obligación de acatar las leyes que hemos decidido promulgar. La igualdad de derechos exige la igualdad de los deberes. En una comunidad política democrática nadie está exento de cumplir con lo que la constitución manda. Este contrato es el único que puede garantizar, finalmente, la convivencia democrática.

En el capítulo siguiente consideraremos las respuestas que el sistema educativo puede y debe dar a los desafíos planteados por la diversidad cultural y las migraciones a la convivencia.

³⁶ Savater, Fernando (2007). Diccionario del ciudadano sin miedo a saber. Barcelona: Ariel. 9-10.

Capítulo Tres

Educar para la convivencia entre nacionales y migrantes



Tenemos que buscar lo que nos permite vivir juntos

Leonardo Garnier

*Si una educación para la ciudadanía no incluye los valores de la solidaridad,
los valores de la igualdad democrática, etc.,
puede formar personas competentes en espacios determinados,
pero eso no quita que éstas puedan ser muy peligrosas en el control del país,
porque el país no es un banco, no es simplemente un sistema de objetos.
Quizá se podría decir, con cierta ingenuidad:
una cosa es la ciencia que enseña a manejar y a vérselas con los objetos,
y otra es la ciencia que enseña a convivir con los sujetos.
Lo que necesitamos es una educación que enseñe a convivir con los sujetos,
no sólo a manejar objetos.*

Fernando Savater

Introducción

Este capítulo parte de una recapitulación de los desafíos de convivir entre diferentes. Para ello describe la condición multicultural y plurinacional de nuestros centros educativos y los retos a los que se ve abocada la educación intercultural. El capítulo describe los horizontes y las finalidades generales de la educación intercultural. De manera especial, se consideran los aspectos de esa modalidad educativa relacionados con el hecho migratorio.



El capítulo propone algunos argumentos y actividades que permiten reflexionar en torno a cómo podemos educar para la convivencia entre nacionales y migrantes. Ello implica un doble nivel. El primero es considerar, junto con los estudiantes, aspectos que impiden el contacto óptimo, los vínculos, el desarrollo humano. Los prejuicios, la discriminación, la desconfianza, la humillación, la hostilidad, las sospechas permanentes e infundadas, son algunos de los más poderosos obstáculos para convivir democráticamente. Por eso debemos educar contra el prejuicio y la discriminación, pues son formas de destruir vidas y modos de estar juntos. Todos perdemos con los prejuicios intergrupales y las prácticas discriminatorias, quienes discriminan y quienes son discriminados. Además, empobrecer la convivencia es una manera de acrecentar desigualdades en derechos y oportunidades.

Además de considerar los obstáculos, es preciso pensar en las acciones adecuadas para promover patrones democráticos de convivencia. Es preciso educar para el diálogo intercultural, para la cooperación, y para el respeto de los derechos. Esta forma de educación puede propiciar que las personas construyan vínculos y florezcan como seres humanos. El respeto de los derechos, la confianza y la solidaridad, la cooperación y el reconocimiento de la diversidad, constituyen principios que han de ser enseñados a tiempo y a destiempo. Sin ellos, la vida personal se envilece y la convivencia adquiere un clima envenenado e irrespirable.

La integración sociocultural y las respuestas institucionales que demandan las migraciones no se consiguen fácilmente. Este país ha realizado algunos esfuerzos significativos orientados en esa dirección. Pero es preciso reconocer que el sistema educativo puede estar reproduciendo prejuicios y formas de discriminación que son inaceptables. Tenemos una obligación ética y política de discutir esas actitudes y prácticas y hacer del sistema educativo una poderosa herramienta de cambio cultural.

Tenemos que aprender a respetar las tradiciones culturales que no provocan daño, y también el valor único e intransferible de las historias individuales o personales. Para ello es preciso aprender a vivir sin despreciar, discriminar o humillar a los diferentes. Al fin y al

cabo también nosotros somos extraños y diferentes para otros y anhelamos que ello no nos provoque sufrimiento o menoscabo de nuestra dignidad. Precisamente por esto, debemos aprender a imaginarnos en el lugar social de los demás, especialmente cuando sus vidas son precarias o vulnerables.

Deberíamos aprender a convivir sin sufrir o sin provocar temor. Es cierto que existen condiciones de inseguridad que han de ser enfrentadas con cautela. Pero eso no debería impedirnos construir lazos y confiar en quien podemos confiar, cooperar, asociarnos con otras personas para llevar adelante proyectos comunes. Estas experiencias, al cabo, producen condiciones de vida mejores para todos. En el fondo, se trata de ser educados para no envilecer la vida humana sobre la tierra. Al contrario, hemos de poder ayudar a sostener la dignidad de la vida humana sobre la tierra. Una educación que promueve estas capacidades honra a un país y honra a la especie humana.

Las competencias interculturales constituyen capacidades para relacionarse y construir vínculos con personas provenientes de otros mundos culturales³⁷. Esto permite el desarrollo humano y el sostén de la vida humana sobre la tierra.

Actividad Nº 9 - Convivencia Humana

Construí el concepto de: Convivencia Humana

Preguntá a la persona que está al lado, cuál definición anotó de Convivencia Humana y luego compartí la que elaboraste. Posteriormente identifiquen los puntos de encuentro en ambas definiciones.



Conjuntamente y a la luz de las definiciones aportadas, indicá ¿cómo podemos reaprender a convivir?

³⁷ UNESCO (2009). *Invertir en la diversidad cultural y el diálogo intercultural*. Informe Mundial. París.

El mundo es producto del cruce de las culturas³⁸

No parece inteligente tener miedo de recibir gente que viene de otras culturas a menos que claramente vengan a destruirnos o saquearnos. Esos saqueos y destrucciones y destrucciones han ocurrido en el pasado, ocurren en el presente y podrían ocurrir en el futuro. Así que no está de más tenerlos presente. Pero lo cierto es que eso nunca ha ocurrido con los migrantes que llegan para trabajar o para proteger sus vidas, para cumplir sus proyectos de vida. Cuando estos llegan a los países receptores de migrantes suelen mejorarlos y enriquecerlos.

Costa Rica es lo que han hecho de ella personas nacidas en esta tierra. Pero es también el resultado de lo que han aportado cientos de miles de personas provenientes de muchas otras partes del mundo. Los aportes de las poblaciones migrantes en este país son innumerables y a la vez difíciles de contabilizar. Esto es evidente cuando se piensa en cómo la migración y los migrantes han marcado la historia artística, científica, deportiva y cultural costarricense. Estos ámbitos han recibido una marca duradera de inmigrantes.

El fútbol, tal y como lo practicamos ahora, fue traído desde Inglaterra. Los artistas, escritores, científicos, músicos, cineastas, cantantes, promotores culturales que han llegado a este país lo han transformado y lo seguirán haciendo. Nada lo va a impedir. Tampoco podemos impedir que miles de costarricenses se vayan de este país y se enriquezcan con su vida en otra parte. Con el tiempo, y aunque nunca regresen, su viaje termina produciendo cambios en nuestras formas de vida.

En 1921, Luis Felipe González Flores publicó un libro titulado *Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica*³⁹. En los primeros capítulos de esta obra se destaca que sin la contribución de personas y universidades de muchas partes del mundo, incluidas las del resto de Centroamérica, el modelo educativo costarricense no habría alcanzado el significativo desarrollo que tuvo. Una enorme cantidad de disciplinas científicas y saberes como la filosofía y las ciencias sociales se desarrollaron gracias a la presencia de muchos y muchas inmigrantes. Los inmigrantes han aportado al conocimiento social de nosotros mismos. Esto que es cierto de la educación, la filosofía, las ciencias sociales, lo es también del mundo del arte, el teatro, la danza, la música, los deportes y la literatura.

Quienes se van y quienes llegan, mediante lazos no siempre visibles y reconocibles, siguen construyendo un país que, al final, se parece a todos los países modernos en los cuales la diversidad en movimiento es siempre creadora. Por todo ello es inútil distinguir entre lo *propio* y lo *extraño*. Costa Rica es el producto, nunca terminado, de los entrecruzamientos entre formas de vida nativas y extranjeras.

³⁸ Este apartado retoma algunas tesis de la conferencia dictada en Costa Rica por el filósofo francés Michel Serres con el título de “Lo universal en contra de un particularismo llamado mundialización”. La conferencia ha sido publicada en el libro de Bernard Cassen et. al. *Diversidad cultural y mundialización* (San José: Ediciones Perro Azul, s.f.) 29-57.

³⁹ González Flores, Luis Felipe (1976).

Actividad Nº 10 - Aportes culturales

En grupos de cinco personas, indagá sobre diversas personas migrantes que desempeñan o han desempeñado un papel protagónico en la política, los deportes, la educación, la religión, la agricultura, entre otras áreas. Pueden ser de la comunidad donde vivís, en la provincia o en el país. Anotá los aportes de estas personas al desarrollo de la sociedad y al fortalecimiento de la cultura.

Nombre de la Persona	Nacionalidad	Profesión	Principales aportes
1.			
2.			
3.			
4.			
5.			

Prepará una presentación con los logros y aportes de estas personas para la construcción de una mejor sociedad costarricense. Podés realizar tu presentación utilizando equipo multimedia, creando historietas o comics, diseñando dibujos estilo manga, mediante representaciones escénicas, componiendo una canción, a través de una pintura, etc.

Algunas viejas culturas hicieron avanzar formas valiosas de humanidad pues, al universalizarse, permitieron que la gente de otras partes aprendiera a pensar de manera más profunda y certera, hicieron que la vida sobre la tierra pudiera desarrollarse con un mínimo de seguridad y alegría. A propósito de la alegría, algunas culturas enseñaron a otras el placer del vino y del pan, la cadencia de los bailes y el color de los vestidos, la belleza de las palabras y de la escritura. A propósito de la supervivencia y la seguridad, otras culturas enseñaron el valor de la agricultura, la importancia de los sistemas de medidas y de orientación que han hecho que los marineros, los viajeros, los pastores, los labradores puedan sembrar, cosechar, viajar por los mares, los caminos y el aire con un mínimo de confianza. Al universalizarse las prácticas agrícolas, los sistemas de pesos, los nombres de las estrellas, ciertas formas de lectura y escritura, los seres humanos hemos avanzado un buen trecho en la capacidad de hacer relativamente juntos el viaje por la vida. Las mujeres y los hombres del campo fueron ideando, durante siglos, instrumentos y prácticas que les permitieron sobrevivir. Tenían el poder de descifrar los signos de los tiempos y sentían al deber de respetar los viejos ciclos de la vida. Y esta era una sabiduría que los enriquecía a ellos y a la especie.

El oficio de los viajeros, el de los astrónomos, el de los marineros y el de los aviadores, siempre supuso el descubrimiento o la invención de formas comunes de orientarse en la tierra, en el

mar o en los cielos. Esos oficios permitieron el acercamiento entre pueblos lejanos y permitieron dibujar marcas y señales universales que sirvieran para completar el viaje de todos.

Hay, pues, viejos procesos globales que nos han humanizado. También en el futuro de la humanidad podemos imaginar modelos materiales y espirituales de cooperación, formas generosas de intercambiar objetos, afectos, conocimientos, sin necesidad de destruir, irrespetar o violentar a los demás. Pero si queremos ser honestos es preciso reconocer que en el pasado y en el presente de la humanidad algunas culturas locales se han convertido en imperios y han universalizado lo peor de ellas mismas. Así invaden el mundo con prácticas destructivas y formas de vivir que empobrecen la humanidad. Los imperios suelen ser poderosos localismos extendidos por el mundo que manosean y destruyen lo mejor de las culturas locales⁴⁰.

La mundialización, que tiene una dimensión universal valiosa, también puede funcionar como un proceso de localismos poderosos e invasores. Nos da la posibilidad de estar cerca de personas, grupos y culturas extrañas pero humanas. Pero también puede expresarse mediante prácticas dañinas universalizadas desde centros e intereses locales que empobrecen y dañan la vida humana sobre la tierra. Sus ideólogos invitan a pensar en global y actuar en local. Pero el imperio suele pensar en local y actuar en global como bien ha argumentado Slavoj Žižek.

Como pueden ver, las culturas viven de la tensión entre fuerzas profundamente particulares y tendencias universales. En el comercio, en la ciencia y en el conocimiento tradicional de los pueblos es posible observar que algunos intercambios son valiosos para todos. Hay un ejemplo fabuloso tomado de Heródoto de Halicarnaso, considerado el primer historiador y el primer periodista de la historia. En el libro cuarto de sus nueve libros de la historia, Heródoto relata esto:

Los cartagineses cuentan la siguiente historia: en Libia, más allá de las columnas de Heracles, hay cierto lugar que se encuentra habitado; cuando arriban a ese paraje, descargan sus mercancías, las dejan alineadas a lo largo de la playa y acto seguido se embarcan en sus naves y hacen señales de humo. Entonces los indígenas, al ver el humo, acuden a la orilla del mar y, sin pérdida de tiempo, dejan oro como pago de las mercancías y se alejan bastante de las mismas. Por su parte, los cartagineses desembarcan y examinan el oro; y si les parece un justo precio por las mercancías, lo cogen y se van. En cambio, si no lo estiman justo, vuelven a embarcarse en las naves y permanecen a la expectativa.

40 Para encontrar argumentos acerca de esta idea puede leerse el libro de Peter Singer *Un solo mundo. La ética de la globalización*. Barcelona, Paidós. 2003.

“Los seres humanos no podemos ser incomprensibles los unos para los otros, y todo lo que refleja la imagen de impenetrabilidad de unos grupos por otros, de unas religiones por otras, de unas razones por otras, de unas etnias por otras, va en contra de la educación humanista, de la educación democrática. Todo lo que forma identidades y grupos orgullosos de ser incomprensibles y cerrados para los demás va en contra de la formación de una sociedad democrática, y es imprescindible que esa cultura democrática se forme a lo largo de la educación. Me parece que eso es más importante hoy, en nuestra época, que en otras, y es, además, la vía para reivindicar la verdadera seguridad, que no puede ir separada de la justicia, que no puede ir separada del equilibrio...”

Fernando Savater

Conferencia: Educación y ciudadanía en la era global

Entonces los nativos, por lo general, se acercan y siguen añadiendo más oro, hasta que los dejan satisfechos. Y ni unos ni otros faltan a la justicia; pues ni los cartagineses tocan el oro hasta que, a su juicio, haya igualado el valor de las mercancías, ni los indígenas tocan las mercancías antes de que los mercaderes hayan cogido el oro⁴¹.

En esta historia hay descrita una especie de “timidez cultural”. Ni los visitantes ni los nativos se saludan con afecto. Siempre están a distancia unos de otro. Pero es interesante ver cómo confían los unos en los otros. Es cierto que a la distancia, pero en esta historia las personas tienen un alto sentido de la justicia, de la confianza, de la nobleza y de la elegancia.

Las sociedades democráticas están obligadas a formar ciudadanas y ciudadanos abiertos a otras formas de vida. Es obvio que no resulta sencillo educar a una ciudadanía para que sea capaz de conocer y reconocer a personas que provienen de otros mundos culturales. De hecho, lo normal es que las culturas alienten sospechas, prejuicios y actitudes hostiles o desconfiadas contra quienes tienen otro acento, otro color de piel, otros dioses u otras creencias. En general, estas actitudes hostiles desembocan en abierta xenofobia. En otros casos se trata, para usar un término de la UNESCO, de “analfabetismo cultural”.

El sistema educativo tiene una especial responsabilidad para enfrentar esas actitudes y prácticas “cerradas”. Más aún, la educación debe ser capaz de permitir a las personas discutir sus propios prejuicios y criticar, si es necesario, sus propias tradiciones culturales cuando éstas impiden una vida buena.

Aquí conviene reiterar algo que ya dijimos, de otra manera, en el segundo capítulo. Las culturas tienen la capacidad de estar abiertas a otros mundos culturales y enriquecerse con ellos. Este contacto permite a las personas ponderar el valor de esas otras tradiciones y visiones de mundo, y aprender de ellas. No podemos elegir la vida de los moluscos cuyo mundo se reduce a su propia concha. Sólo podemos valorar nuestras identidades si experimentamos y respetamos otras formas de vida. No se vale creer que la nuestra es la única o la más valiosa de las identidades. Es sólo una entre otras. Por eso debemos pelearnos contra el miedo o el odio hacia otras tradiciones e identidades. No es cierto que sólo podemos convivir con quienes comparten nuestros núcleos más duros de identidad. Por eso, debemos discutir las fantasías que construimos sobre nosotros mismos, sobre todo esa fantasía según la cual no tenemos nada en común con quienes no son de nuestro grupo. Tenemos que estar abiertos a experimentar lo diferente y lo diverso. En *La Dorotea* Lope de Vega se dice que “en la variedad está el gusto”.

Sin duda, algunos de los encuentros culturales enriquecen la vida humana sobre la tierra y algunos otros la empobrecen. Por esa razón, las culturas pueden y deben tomar una cierta distancia crítica respecto de otras culturas. Además de lo anterior, los grupos culturales pueden desarrollar la capacidad de discutir críticamente sus propias tradiciones e identidades. No todas las tradiciones y prácticas culturales propias contribuyen a mejorar la vida de los seres humanos y, por eso, debemos ser capaces de adoptar, cuando sea necesario, una actitud crítica frente a ellas⁴². Es razonable sentir orgullo de la propia

⁴¹ Heródoto, Historia. Libros III y IV. Madrid: Gredos, 1985. 467-468.

⁴² Los trabajos de Jürgen Habermas, Martha Nussbaum y Amartya Sen constituyen tres modelos explicativos de la capacidad que poseen las personas para juzgar críticamente la propia cultura.

identidad, pero también parece razonable preguntarse si ella contribuye a una vida buena para todos, si nos humaniza. Algunas identidades pueden llegar a convertirse, según Amin Maalouf, en *Identidades asesinas* que humillan o maltratan a quienes son de otra manera⁴³.

Actividad Nº 11 - El encuentro

Reflexioná sobre el ejemplo de Heródoto de Halicarnaso. ¿Qué podés rescatar de la situación en la que se encuentran tanto los indígenas como los cartagineses? ¿Qué pasaría hoy en este tipo de transacciones? ¿Cuáles valores se reflejan en la historia y no se visualizan en las relaciones inter humanas actuales?



Foto: Esteban Chinchilla.

¿Qué significa convivir entre diferentes?

Hemos insistido en que las sociedades modernas suponen la necesidad de convivir en medio de diferencias más o menos significativas. En nuestros barrios, trabajos, centros de diversión, lugares de estudio e incluso en nuestras familias, hemos de convivir con gente diferente a nosotros. La convivencia, en ese sentido, designa el hecho de que no estamos solos. Vivimos junto a otros y al compartir tiempo,

espacio, recursos, actividades, proyectos, afectos, vamos construyendo una cierta forma de estar juntos. Con algunas personas tenemos contactos frecuentes, intensos y que nos resultan satisfactorios y enriquecedores. Nuestras vidas serían muy distintas si no construyésemos lazos fuertes de amistad y de amor, de cooperación, protección y cuidado. Hay gente con la cual convivimos y que resulta fundamental para nuestra vida. Pero no siempre es así. Una buena parte de las personas con las que nos topamos diariamente nos resultan indiferentes. En el peor de los casos, con algunas personas tenemos lazos difíciles o directamente hostiles. Convivir con gente diferente a nosotros es una experiencia compleja y para la cual normalmente no somos educados. La convivencia es un arte difícil de adquirir.

No siempre es fácil comprender cómo, a propósito de asuntos que nos resultan muy importantes, otras personas piensan y viven de manera distinta a nosotros. Es el caso de profesar una religión u otra, o ninguna. Los creyentes suelen tener una

⁴³ Maalouf, Amin. *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza, 2004.

enorme desconfianza hacia los ateos y estos, en algunos casos, suelen devolverles esa desconfianza con desprecio y altivez. En algunos países las diferencias religiosas causan o alientan conflictos intergrupales que pueden llegar y que han llegado a ser mortales. Es también el caso de las identidades sexuales o de las afiliaciones políticas o partidarias. No siempre es sencillo entenderse con personas que pertenecen a otras generaciones y que se acostumbraron a vivir siguiendo patrones de conducta que nos pueden parecer pasados de moda o francamente conservadores. Convivir con gente diferente nunca fue sencillo y requiere de un cierto aprendizaje que no siempre tenemos a mano.

Pocas veces nos detenemos a considerar cuánto puede afectar a nuestro desarrollo humano nuestros modos de convivir. Es obvio que algunos patrones de convivencia impiden que las personas desarrollen sus capacidades y ejerciten sus libertades. Además, la organización de nuestra vida cotidiana junto con los demás define nuestras oportunidades, nuestros grados de autonomía y las identidades. Tenemos que imaginar y poner en práctica acuerdos o contratos sensatos para regular nuestra vida en común.

Nuestros estilos de convivencia valen por el grado de satisfacción inmediata que nos puede ofrecer pasar nuestra vida junto a cierta gente. Pero también porque están relacionados con nuestro florecimiento como seres humanos. Algunos de esos estilos pueden provenir de decisiones autónomas o espontáneas. Otros están limitados por decisiones institucionales, normas, leyes y sanciones. Es decir, cuando convivimos ensayamos acciones que pueden tener como motivo una decisión personal, emociones o afectos particulares, o bien son el resultado de acatar normas o leyes impuestas desde fuera⁴⁴. Muchas veces las leyes no llegan al lugar íntimo desde el cual uno decide el tipo de relación que va a tener con las personas. Las normas no nos pueden obligar, por ejemplo, a ser generosos o a ser hospitalarios. La ley no puede castigarnos por actuar con desconfianza frente a los desconocidos. Pero al final de las cuentas puede ser que actuar con egoísmo, de manera inhóspita y desconfiada, termine por hacernos pagar un alto costo en la calidad de nuestra vida. El punto entonces es aprender a vivir de manera que podamos construir la humanidad en nosotros y los demás, aún cuando no estemos obligados exteriormente a ello.

El caso de las mujeres es significativo. En la mayoría de las culturas las mujeres han sufrido prácticas de convivencia opresivas, desiguales, deshumanizadoras⁴⁵. En muchas sociedades los adultos mayores son percibidos como desechos humanos. Para mujeres y adultos mayores, los patrones de convivencia de ciertas sociedades constituyen formas de destruir sus vidas. Esta es una razón poderosa para reconsiderar nuestros patrones sentimentales y nuestras maneras de imaginar y tratar a los demás.

Lo anterior tiene que ver con algo que nos gustaría llamar “educación sentimental”. Este nombre designa una forma de conocimiento y de trabajo de uno mismo sobre sus sentimientos. La confianza, la generosidad, la amistad, el respeto, el reconocimiento de la identidad de los demás, la autoestima, la cooperación, son sentimientos fundamentales para aprender a convivir con un mínimo de humanidad. La desconfianza, el egoísmo agresivo, la hostilidad, el desprecio, la humillación son sentimientos que envenenan y envilecen nuestras relaciones y formas de estar juntos.

44 Véase PNUD (2012), 7.

45 Nussbaum, M. (2002).

Aunque solo tuviésemos que convivir entre nacionales tendríamos que aprender a respetar diferencias. No es necesario que ingresen inmigrantes para experimentar la diversidad religiosa, lingüística, política, cultural. Pero lo cierto es los migrantes acrecientan nuestra diversidad y también tenemos que aprender a convivir con estudiantes provenientes de muchos países y culturas, acentos, religiones, como ya vimos en el apartado anterior. Este capítulo apuesta por una forma de convivencia pluralista. Esto significa una forma de convivir en la cual todos tengan cabida en igualdad de derechos y oportunidades, se respete la diferencia y se promueva el diálogo, la cooperación, y el desarrollo humano.

Como en el siguiente caso, por ejemplo:

En una clase de Educación Preescolar Diwö, Jaqueline y Verónica se encuentran dibujando. Casualmente los tres dibujan lo mismo, al exponer el trabajo sucede lo siguiente:

Diwö dijo- Yo quiero hablar primero. Dibujé un sol grande y mi sol es rojo porque es muy caliente y da mucho calor y mucha luz como hoy. Inmediatamente agregó –Pero el sol de ella no sirve...

Entonces Jaqueline respondió –Mi sol sí sirve y está verde porque es el que pinta las plantas. Mire –exclamó señalando hacia la ventana, por eso todas las plantas son verdes...

Finalmente, Verónica habló –Ahora me toca a mí. Mi sol es de todos los colores porque es el que pinta las flores y las frutas, les da color a todas...

Ah... ya estoy aprendiendo, muchas gracias. Concluyó Diwö.

*Diwö, Jaqueline y Verónica. Estudiantes Indígenas Cabécar
Escuela Kabébata Alto Chirripó*

Convivir sin segregar

En el año 2009, tres investigadoras de la Universidad de Costa Rica realizaron un estudio muy revelador. Vannessa Smith, María Andrea Araya y Laura Peña analizaron la manera en que 937 costarricenses de distintas edades y procedencias percibían el impacto de las migraciones en Costa Rica. Además, buscaban saber cómo estas personas experimentaban el contacto con migrantes y cuáles eran sus sentimientos respecto de los migrantes y las expectativas acerca de cómo debe funcionar la convivencia entre migrantes y nacionales. Una particularidad de esta investigación es que fue realizada con 937 costarricenses de distintas edades y procedencias. Incluyó a 337 estudiantes de la Universidad de Costa Rica, a 278 personas adultas de San José y Guanacaste, a 321 estudiantes de cuarto y quinto año en colegios públicos y privados de San José, Cartago y Alajuela. Esta diversidad de edades, procedencias y ocupaciones, aunque puede dar algunos problemas de interpretación, ofrece un amplio marco acerca de cómo habitantes muy diversos de este país perciben a las migraciones y a los migrantes. El estudio se titula “Costa Rica solidaria?: actitudes hacia la migración y los migrantes”, encontramos algunas respuestas⁴⁶. Buena parte de esos costarricenses estiman que los migrantes

⁴⁶ Smith-Castro, V., Araya, M., & Peña, L., (2009). Costa Rica solidaria?: actitudes hacia la migración y los migrantes. *Revista digital de la Maestría en Ciencias Penales de la Universidad de Costa Rica*, I, 519-533.

son una amenaza y que nos inundan. El sentimiento dominante hacia los migrantes es la desconfianza y la intranquilidad, aunque también hay una cierta ambivalencia que permite percibir sentimientos menos negativos⁴⁷.

Uno de los hallazgos más significativos de dicho estudio es que tendemos a exagerar las diferencias culturales con quienes se nos asemejan. Es decir, entre más se nos parecen nuestros vecinos más empeñados estamos en exagerar lo poco que nos diferencia. Esta sobreestimación de las diferencias culturales entre grupos coincide con lo que Freud llamaba *narcisismo de las diferencias irrelevantes*⁴⁸. Esta forma de narcisismo supone una exageración temerosa de las diferencias precisamente porque resulta angustiante reconocer la semejanza. El narcisismo de las diferencias menores es, en el fondo una actitud agresiva que impide reconocer el valor de otras culturas o proyectos de vida. Es una actitud que impide ver la riqueza del mundo por estar uno embebido en sí mismo.

Smith, Araya y Peña concluyen que, cuando a los costarricenses se les pregunta por el modelo preferido de convivencia, hay una tendencia a valorar soluciones asimilacionistas y segregacionistas. Es decir, se pide a los diferentes que sean como nosotros o que vivan aparte. Mucha gente imagina que solo podemos convivir exigiendo a los migrantes que renuncien a sus particularidades culturales para asumir nuestras formas de vida o bien que sólo es posible un tipo de coexistencia separando territorialmente a los grupos. Esta última forma de imaginar la convivencia, la separatista, es mayor en los más jóvenes, especialmente en los hombres, cuando se les pregunta por los nicaragüenses⁴⁹.

Otro de los hallazgos del estudio de Smith, Araya y Peña es que quienes tienen experiencias de contacto frecuente, sobre todo si tienen lazos de amistad, abrazan el respeto por la diversidad cultural de manera más decidida. Así, la presencia o ausencia de contacto intercultural es uno de los principales predictores de conductas hostiles u hospitalarias frente a migrantes⁵⁰. La interacción cotidiana y efectiva, pues, resulta un hecho decisivo a la hora de modular las reacciones cognitivas y afectivas ante la migración y los inmigrantes. Y en esto, la educación sí que tiene injerencia... discutiendo prejuicios, analizando el lugar de los roles, y colocando todo esto en la perspectiva de los derechos y del desarrollo humano.

El centro educativo no solo es un espacio físico. Es un mundo en el cual se construyen y reconstruyen las sociedades. Por eso, el centro educativo de calidad debe ayudar a construir escenarios de convivencia pluralista. Para ello deben considerar cuáles son los conocimientos básicos para saber vivir y convivir. Este libro no pretende decir cuáles son esos conocimientos. Lo que propone es la urgente necesidad de pensar ese asunto entre todos. Para empezar, es preciso tener presente la realidad plurinacional y multicultural de nuestros centros educativos.

47 Esta ambivalencia afectiva hacia los migrantes ya aparecía como un hallazgo significativo en el estudio de Luis Rosero *Aceptación del inmigrante nicaragüense en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población. Universidad de Costa Rica, 2005.

48 Freud, S (1979). "El tabú de la virginidad". Contribuciones a la psicología del amor, III. En: *Obras completas*. Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu. 185-203.

49 Smith-Castro, V., Araya, M., & Peña, L.. Op.cit.

50 Smith-Castro, V., Araya, M., & Peña, L.. Op.cit.

Nuestros centros educativos están llenos de culturas y naciones

Los centros educativos costarricenses son plurinacionales y multiculturales. En ellos conviven estudiantes provenientes de diversas naciones y culturas. Basta considerar algunos datos recientes para reconocer este hecho. Veamos un ejemplo de la compleja composición estudiantil, presente en los centros educativos de todo el país, desde el año 1998 hasta el año 2011, según el Departamento de Análisis Estadístico del Ministerio de Educación Pública:

Cuadro N° 01

Alumnos extranjeros en Educación Regular, según país de procedencia

Dependencia: Pública, Privada y Privada Subvencionada

Período: 1998-2011

País de Procedencia	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
Total	23382	30136	34440	40944	42631	45057	45899	45233	43130	42993	42930	45195	43013	41903
Canadá	160	215	193	191	242	335	251	250	256	227	281	386	318	262
Estados Unidos	1245	1314	1207	1349	1377	1239	1665	1750	1699	1686	2003	2471	2249	2242
México	241	240	232	276	276	258	308	313	212	265	279	398	287	283
Belice	10	7	14	20	14	10	8	5	11	10	14	10	11	6
Guatemala	136	162	156	153	178	163	214	201	163	184	181	185	197	201
Honduras	203	189	186	241	253	274	296	307	244	281	227	261	272	319
El Salvador	341	373	446	481	581	567	614	627	593	475	479	420	471	457
Nicaragua	17643	24008	28385	33678	33964	36281	36042	35386	33931	33905	33154	34391	33011	32137
Panamá	712	696	621	734	919	992	1238	1168	1140	1214	1182	1343	1392	1569
Cuba	384	425	359	391	358	331	297	257	294	228	239	179	191	152
Haití	1	3	2	5	3	4	8	9	7	5	18	25	48	16
República Dominicana	73	92	75	87	98	95	118	141	134	158	169	179	171	143
Otras Islas del Caribe	38	41	29	43	29	32	52	40	44	48	57	55	43	28
Colombia	293	352	633	1230	2118	2328	2426	2410	2339	2232	2210	2233	1974	1772
Ecuador	74	78	96	102	104	90	104	113	83	103	103	99	86	96
Perú	176	179	198	202	221	204	207	229	185	200	183	185	160	144
Bolivia	19	33	33	48	48	32	38	38	38	24	28	25	18	18
Chile	77	65	72	76	75	64	63	73	63	89	92	139	72	65
Argentina	74	86	91	97	124	172	165	152	134	115	117	165	133	118
Paraguay	4	10	16	12	18	13	14	18	3	3	4	7	5	5
Uruguay	10	8	11	6	15	26	31	29	26	35	34	23	29	35
Brasil	47	51	44	64	57	44	47	56	45	48	48	68	70	65
Venezuela	103	105	93	168	152	206	257	238	199	231	298	331	405	538
Guyana	6	6	10	6	5	10	3	3	8	5	12	2	1	3
Europa	807	822	635	726	802	719	840	820	774	769	920	912	863	738
África	13	18	81	5	37	30	16	26	19	10	18	23	18	28
Asia	473	530	504	510	549	485	525	541	454	429	555	650	503	450
Oceanía	19	28	18	43	14	53	52	33	32	14	25	30	15	13

Estos números que acabamos de ver revelan muchas cosas significativas. En primer lugar, son una evidencia del hecho de que en nuestras escuelas y colegios existen estudiantes que tienen distintos orígenes nacionales, culturas, lenguas y religiones. Es decir, se trata de instituciones claramente plurinacionales, multiculturales, multiconfesionales y plurilingüísticas. En nuestros centros educativos hay estudiantes del mundo entero. Se trata de lugares que son puntos de encuentro entre diversas nacionalidades, etnias, culturas, religiones y visiones de mundo.

Una segunda evidencia obtenida de estos números tiene que ver con los ritmos migratorios experimentados por el país en los últimos 15 años. Si vemos con atención, notaremos que en el año 1998 el sistema educativo tenía un poco más de 23 mil estudiantes extranjeros. Solo seis años después, en 2004, había casi el doble. Esto ilustra un hecho que distintos investigadores sociales han divulgado: entre finales de la década de 1990 y comienzos del año 2000 se acrecentó notablemente en Costa Rica el número de inmigrantes. En el año 2011 hubo poco menos de 42 mil estudiantes extranjeros matriculados. Eso también significa algo. El ritmo migratorio se ha estancado y, más bien, tiende a disminuir. Si observamos los números absolutos y los relativos también aparecen cosas interesantes. Ciertamente los estudiantes nicaragüenses fueron los que tuvieron el crecimiento mayor en números absolutos. Pasaron de ser 17 mil en 1998 a 36 mil en el año 2003. En el año 2011 fueron 32 mil. Eso es menos del doble de lo que eran hace casi 15 años. Si tomamos en cuenta el crecimiento relativo, otros grupos de estudiantes migrantes han crecido más que el grupo de los nicaragüenses. Por ejemplo, los estudiantes provenientes de Colombia eran 293 en 1998 y en el 2011 son 1.772. Eso significa que han crecido más de un 600%. Los estudiantes venezolanos eran 103 en 1998 y hoy son 538. Han crecido cinco veces.

El cambio en las dinámicas migratorias relacionadas con estudiantes no solo implica que existe mayor diversidad de orígenes nacionales y de culturas y lenguas. Además, los estudiantes migrantes hoy están más distribuidos por todas las regiones del país. Costa Rica se organiza en 27 regiones educativas. En cada una de ellas existe una Dirección Regional de Educación que vela por el cumplimiento de la Política Educativa Vigente. Ahora veamos cómo se encuentran distribuidos los estudiantes migrantes, matriculados en el año 2011, en las 27 Direcciones Regionales de Educación del país.

En la tablas de las páginas 53 y 55, se proporcionan datos acerca de los estudiantes. Pero la multinacionalidad existente en los centros educativos también se revela con la presencia de otras personas de diferentes nacionalidades, como los familias, docentes, directores, oficiales de seguridad y personas encargadas de limpieza o comedor y miembros de las Juntas de Educación o Administrativas, Patronatos Escolares, entre otros.

Cuadro N° 3

Alumnos extranjeros en educación regular

Por: Nivel de enseñanza / Según: Dirección Regional

Dependencia: Pública, Privada y Privada-Subvencionada

Año: 2011

Dirección Regional	Total	Pre-escolar	I y II Ciclos	Escuelas Nocturnas	III Ciclo y Educ. Diversificada	Educación Especial
<i>Costa Rica</i>	41.903	3.067	22.094	105	16.060	577
San José Central	4.058	278	1.851	74	1.803	52
San José Norte	3.985	341	2.035	0	1.522	87
San José Oeste	3.388	357	1.762	0	1.241	28
Desamparados	2.335	132	1.193	0	970	40
Puriscal	258	10	145	0	100	3
Pérez Zeledón	483	64	260	0	158	1
Los Santos	273	23	173	0	73	4
Alajuela	3.931	256	2.005	0	1.614	56
Occidente	1.829	116	876	0	784	53
San Carlos	4.674	308	2.907	0	1.413	46
Zona Norte-Norte	835	44	525	0	263	3
Cartago	1.512	110	712	8	659	23
Turrialba	186	23	94	0	62	7
Heredia	3.464	287	1.736	23	1.365	53
Sarapiquí	1.409	54	693	0	651	11
Liberia	1.048	40	494	0	487	27
Nicoya	308	17	184	0	102	5
Santa Cruz	1.157	65	636	0	447	9
Cañas	376	9	193	0	168	6
Puntarenas	651	23	312	0	305	11
Coto	635	77	417	0	132	9
Aguirre	1.015	77	670	0	259	9
Grande de Térraba	122	8	66	0	48	0
Peninsular	280	23	156	0	99	2
Limón	2.053	183	1.154	0	710	6
Guápiles	1.600	140	829	0	605	26
Sulá	38	2	16	0	20	0

Actividad Nº 12 - El estado de mi comunidad

Después de analizar los cuadros 1 y 2 completá la información solicitada a continuación.

El estado de mi comunidad:

Nacionalidades presentes en mi comunidad:

Distritos o barrios donde existe mayor concentración de migrantes:

Colegios o escuelas donde hay mayor concentración de migrantes:

Nacionalidades presentes en mi centro educativo:

Describí brevemente las acciones que se desarrollan en la institución para promover el diálogo entre culturas, así como el respeto y disfrute de lo diverso.

¿Qué otras acciones se pueden desarrollar para fortalecer las relaciones entre culturas en el centro educativo y en la comunidad?

¿Cómo convivimos en nuestros colegios?

Conocer de manera exhaustiva cómo conviven nuestros estudiantes de colegio en sus centros de estudio es una tarea compleja. Es imposible captar todas las relaciones, conflictos, prácticas que en ellos se dan diariamente. Sin embargo, es posible conocer algunas tendencias. Eso fue lo que intentaron el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en asocio con el Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Ministerio de Educación Pública (MEP). Estas instituciones realizaron una investigación en torno a los patrones y aspiraciones de convivencia en estudiantes de secundaria. Para ello, hicieron un cuestionario y se lo pasaron a casi 2000 estudiantes de séptimo y undécimo año, en colegios de todas las regiones de Costa Rica. En dicho cuestionario, les preguntaron cómo se relacionan y asocian entre sí, cuánto aceptan la diversidad, y cómo se vinculan con sus familias, sus vecinos y las instituciones. El resultado

de dicha investigación es el libro titulado *Convivir es mejor: estudiantes hablan sobre el barrio, la casa y el cole*⁵¹. No es la idea repetir todo lo que dicho libro dice. Sin embargo, para nuestro trabajo resulta imprescindible considerar algunos de sus hallazgos más relevantes.



Foto: Alexander Castro.

En general, los y las estudiantes de secundaria confiesan tener aspiraciones fuertes en torno a convivir con respeto y a resolver sus desacuerdos y conflictos mediante prácticas de diálogo. Se trata de jóvenes que resuelven sus conflictos, algo que no ocurre con facilidad en la población

adulta costarricense. También muestran un vínculo fuerte de confianza y sentimientos de protección con sus hogares y familias, de manera muy especial con sus madres. Cuando se les pregunta acerca de las personas con las que tienen las mejores relaciones mencionan a la madre y luego, quienes cursan undécimo año, mencionan a compañeros y compañeras de colegio. Este es un dato significativo. Para los de undécimo, compañeros y compañeras constituyen sus vínculos más valiosos, por encima del padre, los hermanos, los vecinos o los coetáneos.

Los estudiantes de colegio reconocen que el trato recibido por los profesores y profesores es mejor que el trato entre ellos mismos o de ellos hacia los profesores. Dicho esto, debe reconocerse que el estudio titulado *Convivir es mejor* ofrece algunas conclusiones preocupantes acerca de la convivencia en los colegios.

Sus relaciones sociales, con excepción de las que tienen con sus familias, están basadas en la desconfianza. En esta actitud desconfiada acerca de quienes están fuera de la familia pueden estar interviniendo factores culturales y educativos que ignoramos y que merecen ser estudiados. Bien podría ser que los adultos con quienes conviven les “enseñan”, como una supuesta estrategia de protección, a no confiar en nadie sino en la familia. De hecho, los adultos costarricenses son más desconfiados aún que los jóvenes⁵². Pero el punto es que los colegiales confiesan tener escasa confianza en amigos, profesores, y vecinos. Su confianza en los compañeros y compañeras es solo un poco más del 17 por

51 PNUD (2011). *Convivir es mejor: estudiantes hablan sobre el barrio, la familia y el cole*. Cuaderno de desarrollo humano. San José, Costa Rica.

52 PNUD (2011). 39.

ciento. Cuando se les pregunta por los extranjeros y los desconocidos la capacidad de confiar es casi nula.

Ante esta realidad, el Ministerio de Educación Pública ha lanzado el Proyecto Ética, Estética y Ciudadanía, mediante el que se pretende el desarrollo de destrezas y habilidades en la población estudiantil para la “apropiación de valores para saber elegir con criterio y libertad, lo que consideren bueno, correcto o éticamente valioso; lo que consideren bello o estéticamente valioso, no como categorías absolutas o estáticas, sino como categorías y criterios que se construyen tanto individual como socialmente en el proceso mismo de construcción de la identidad de las y los jóvenes. Estos son criterios básicos para fomentar una convivencia ciudadana centrada en el reconocimiento y el respeto al otro” (Resumen del Proyecto Ética, Estética y Ciudadanía).

Actividad Nº 13 - Percepciones

A continuación presentamos un artículo titulado “El negro”. Fue escrito por la escritora Rosa Montero el 17 de mayo del año 2005, en el periódico español El País. Nos gustaría que leás el texto y que luego lo comentés con algunos compañeros y algunas compañeras. Para dicho comentario tomá en cuenta los siguientes asuntos:

¿Cuáles son los prejuicios que están presentes en el modo de actuar de la estudiante alemana de esta historia? ¿Por qué Rosa Montero considera que hay algo de condescendencia y paternalismo en la actitud de la estudiante alemana? ¿Cómo habrías actuado si te hubiese tocado estar en el lugar del estudiante africano? ¿Qué enseñanzas para la convivencia podés sacar de esta historia?

EL NEGRO

Estamos en el comedor estudiantil de una universidad alemana. Una alumna rubia e inequívocamente germana adquiere su bandeja con el menú en el mostrador del autoservicio y luego se sienta en una mesa. Entonces advierte que ha olvidado los cubiertos y vuelve a levantarse para cogerlos. Al regresar, descubre con estupor que un chico negro, probablemente subsahariano por su aspecto, se ha sentado en su lugar y está comiendo de su bandeja. De entrada, la muchacha se siente desconcertada y agredida; pero enseguida corrige su pensamiento y supone que el africano no está acostumbrado al sentido de la propiedad privada y de la intimidad del europeo, o incluso que quizá no disponga de dinero suficiente para pagarse la comida, aun siendo ésta barata para el elevado estándar de vida de nuestros ricos países. De modo que la chica decide sentarse frente al tipo y sonreírle amistosamente. A lo cual el africano contesta con otra blanca sonrisa. A continuación, la alemana comienza a comer de la bandeja intentando aparentar la mayor normalidad y compartiéndola con

exquisita generosidad y cortesía con el chico negro. Y así, él se toma la ensalada, ella apura la sopa, ambos pinchan paritariamente del mismo plato de estofado hasta acabarlo y uno da cuenta del yogur y la otra de la pieza de fruta. Todo ello trufado de múltiples sonrisas educadas, tímidas por parte del muchacho, suavemente alentadoras y comprensivas por parte de ella. Acabado el almuerzo, la alemana se levanta en busca de un café. Y entonces descubre, en la mesa vecina detrás de ella, su propio abrigo colocado sobre el respaldo de una silla y una bandeja de comida intacta. Dedico esta historia deliciosa, que además es auténtica, a todos aquellos españoles que, en el fondo, recelan de los inmigrantes y les consideran individuos inferiores. A todas esas personas que, aun bienintencionadas, les observan con condescendencia y paternalismo. Será mejor que nos libremos de los prejuicios o corremos el riesgo de hacer el mismo ridículo que la pobre alemana, que creía ser el colmo de la civilización mientras el africano, él sí inmensamente educado, la dejaba comer de su bandeja y tal vez pensaba: “Pero qué chiflados están los europeos”.

Rosa Montero

Apreciaciones grupales:



Educar contra el prejuicio intergrupal y la discriminación

Cuando las condiciones institucionales de acogida son adecuadas, la integración cultural de migrantes y refugiados se facilita. Costa Rica ha hecho esfuerzos significativos para facilitar el acceso de los estudiantes migrantes al sistema educativo. A ello debe añadirse una preocupación en torno al respeto de los derechos. Sin embargo, ya sabemos que estos buenos esfuerzos nunca son suficientes. Aún admitidos en el sistema, y aún ejercitando buena parte de sus derechos, los estudiantes migrantes deben enfrentar algo que ni las leyes ni las políticas pueden impedir de modo absoluto: los prejuicios y la discriminación. Si no se condenan con dureza y claridad los prejuicios xenófobos y la discriminación, hay quienes se sienten legitimados para seguir despreciando a las personas por tener un determinado origen nacional, acento o color. Este es un desafío para el país y de manera especial para un sistema educativo que ha de poder educar a sus estudiantes y funcionarios docentes y administrativos en la convivencia multinacional y multicultural.

El prejuicio intergrupal tiene que ver con emociones negativas y creencias irracionales que los individuos de un grupo tienen acerca de quienes pertenecen a otros grupos. Normalmente, se trata de una actitud sustentada en la ignorancia, la aversión y la suposición de que cada grupo tiene que cumplir roles innatos e ineludibles. Es una generalización apresurada que, sin ningún tipo de razón, da a cada grupo un lugar social que no puede abandonar. En algunas sociedades, personas de ciertos grupos étnicos han estado condenadas a no moverse de ciertos límites espaciales. A menudo esas personas también eran obligadas a desempeñar ciertos oficios y solo esos.

El prejuicio se traduce en una negativa a construir lazos con quienes pertenecen a ciertos grupos. Es cierto que este rechazo no puede ser juzgado de entrada como odio ni como temor. Pero representa una actitud sentimental que, en ciertas condiciones, puede contribuir a desencadenar agresión o aversión.

Un prejuicio intergrupal muy poderoso es el de suponer que los miembros de otros grupos representan una amenaza al orden normal de nuestras cosas y nunca serán

suficientemente leales a nuestra cultura⁵³. De hecho, el miedo que muchos costarricenses confiesen experimentar hacia ciertos grupos de inmigrantes parece estar vinculado a esta suposición de que al no ser como nosotros constituyen una amenaza al país que tenemos. Por eso, aunque no se les muestre hostilidad o no se les persiga, no se les cree dignos de aprecio.



Algunos prejuicios pueden restringirse al ámbito privado y no tener consecuencias directas y dañinas en las interacciones públicas. Pero en ciertas ocasiones el prejuicio intergrupal está directamente relacionado con la violencia y la discriminación⁵⁴. Cuando ése es el caso, los prejuicios operan como legitimaciones o desencadenantes de prácticas discriminatorias y de agresiones. Sin embargo, la discriminación y el prejuicio no son lo mismo ni tienen las mismas consecuencias. Discriminar es restringir las oportunidades y escogencias vitales de una minoría en comparación con las del grupo dominante. Se trata de prácticas mediante las cuales quienes pertenecen a ciertos grupos son violentados y excluidos de las oportunidades y los derechos precisamente por pertenecer a una etnia, tener una nacionalidad o una identidad determinadas o bien por estar afiliados a ciertos grupos. Esto ocurre en Costa Rica y ocurre en los colegios costarricenses⁵⁵.

Veamos el caso reciente de un estudiante migrante documentado por el periódico *La Nación*⁵⁶. Se trata de un muchacho colombiano de 14 años quien estudiaba en un colegio de Heredia. Sus compañeros lo agredían, le robaban, y lo humillaban sistemáticamente. Estos abusos físicos y psicológicos habían empezado, con esos mismos compañeros, en la escuela primaria. En el colegio esos ataques se hicieron insoportables. Aún cuando la familia denunció los hechos y solicitó ayuda, la administración del colegio no hizo nada. Ese estudiante migrante hoy estudia, apartado de sus compañeros, en la modalidad de Maestro en Casa y dice sentirse seguro. Pero al mismo tiempo que se siente seguro siente algo más. Dice sentir rabia y algún día espera vengarse del daño que le fue hecho⁵⁷.

Algo similar a lo ocurrido con el joven estudiante colombiano pasa con dos niñas afrocostarricenses en una escuela de Aserrí⁵⁸. Una de ellas tiene 13 años y cursa quinto grado. Su hermana tiene 7 y está en segundo grado. Las dos han sufrido distintos insultos y maltratos por su color de piel. La niña mayor los viene sufriendo desde que estaba en primer grado. La menor ya empezó su propio calvario. Su maestra ha decidido “mantener a la niña alejada de las compañeras”. La mayor es una niña solitaria y su abuela confiesa que “cuando llega a la casa entra con mucha rabia y se desquita con todo el mundo”⁵⁹.

Estas respuestas emocionales del joven estudiante colombiano y de las niñas afrocostarricenses ilustran lo que hemos venido argumentando acerca de cómo el prejuicio,

53 Schutz (1944).

54 Pettigrew (2008).

55 “Insultos y humillaciones roban a alumnos ganas de estudiar”. *La Nación*. 12 de febrero de 2012. 4 A.

56 “Golpes obligaron a joven a estudiar a distancia”. *La Nación*. 12 de febrero de 2012. 5 A.

57 “Golpes obligaron a joven a estudiar a distancia”. *La Nación*. 12 de febrero de 2012. 5 A.

58 “Niña de Aserrí vive pesadilla en clases por su color de piel”. *La Nación*. 12 de febrero de 2012. 5 A.

59 “Niña de Aserrí vive pesadilla en clases por su color de piel”. *La Nación*. 12 de febrero de 2012. 5 A.

la hostilidad y la discriminación envenenan la convivencia e impiden el desarrollo de las capacidades, el ejercicio de las libertades y el florecimiento humano de las personas.

En ambos casos hay un déficit en las respuestas de las instituciones, los docentes y los padres de los jóvenes agresores. Dos días después de que apareciera el reportaje de los abusos, La Nación dedicó un editorial al tema. Se titula “Racismo y matonismo en la escuela”⁶⁰. En él reconoce que esos hechos revelan dos problemas innegables: “la existencia de racismo en nuestra sociedad y la aparición, cada vez más frecuente, de matonismo en los centros educativos”⁶¹. Asimismo, el editorial hace una especie de autoinculpación y espera del sistema educativo una respuesta que transforme estas tendencias. “La labor de hacer del racismo y la xenofobia prácticas inaceptables en todos los ámbitos corresponde a la sociedad en su conjunto, comenzando por las autoridades políticas y los medios de comunicación, pero allí donde la sociedad ha fallado, la escuela no puede dejar de afirmarse como un espacio libre de estas bajezas humanas y constructor de un futuro mejor”⁶².

Volvamos al estudio acerca de cómo se convive en los colegios de Costa Rica⁶³. En él, un porcentaje significativo de estudiantes confiesa sentirse discriminados en los colegios. Un 41.5 por ciento de estudiantes de undécimo y casi el 63 por ciento de séptimo dicen que otros compañeros o compañeras les hacen sentirse inferiores o que son tratados de manera inequitativa. Si solo tomamos en cuenta a los estudiantes migrantes, un 10 por ciento de undécimo y un 41 por ciento de los de séptimo dicen sentirse discriminados por su nacionalidad⁶⁴. Como puede notarse, los estudiantes migrantes que comienzan su secundaria experimentan de manera significativa discriminación en las aulas.

No es una tarea fácil enfrentar la existencia de los prejuicios, la discriminación y los conflictos intergrupales. A menudo se disfrazan de tradiciones culturales o de suposiciones sin consecuencias. Hay también quienes usan la coartada del humor. Cuando ese es el caso, se trata de realidades sutiles o poco visibles para quienes no las sufren. De hecho, hay una enorme carga de humillación e irrespeto en comentarios o chistes supuestamente benévolos pero que terminan haciendo mucho daño a quienes los padecen.

Por todo lo anterior, es preciso seguir analizando cómo operan el prejuicio y la discriminación y cuáles formas adoptan en las instituciones educativas. En algunos países se han tomado serias medidas legales al respecto. Quizá convenga revisar qué ha hecho nuestro país en ese sentido. También es necesario imaginar formas de propiciar el contacto intergrupar. Este supone la igualdad de status entre grupos, la interdependencia grupal y la cooperación, el desarrollo del potencial de amistad entre grupos. Teniendo en cuenta la necesidad de construir esas condiciones, es preciso diseñar políticas educativas que eviten la segregación, el desconocimiento, y el abuso, y que fomenten un contacto intergrupar basado en el respeto, la cooperación y la capacidad de afiliación. No es sencillo construir esa forma de contacto, y quizá sea improbable que los conflictos, las suposiciones prejuiciosas y las prácticas discriminatorias desaparezcan de la faz de la tierra. Pero eso no debería impedirnos tratar de instaurar un ciclo constructivo que produzca menos prejuicio intergrupar, discriminación y conflicto⁶⁵.

60 “Racismo y matonismo en la escuela”. *La Nación*. 14 febrero de 2012. Editorial. 36-A.

61 “Racismo y matonismo en la escuela”. *La Nación*. 14 febrero de 2012. Editorial. 36-A.

62 “Racismo y matonismo en la escuela”. *La Nación*. 14 febrero de 2012. Editorial. 36-A.

63 PNUD (2011).

64 PNUD (2011). 56.

65 Pettigrew (2008).

Actividad N° 14 – ¿Igualdad?

Según la lectura anterior, ¿Cuáles otras razones promueven el fenómeno de la discriminación y el maltrato en la sociedad?

Analizá el siguiente dato:

“Un 41.5 por ciento de estudiantes de undécimo y casi el 63 por ciento de séptimo dicen que otros compañeros o compañeras les hacen sentirse inferiores o que son tratados de manera inequitativa. Si solo tomamos en cuenta a los estudiantes migrantes, un 10 por ciento de undécimo y un 41 por ciento de los de séptimo dicen sentirse discriminados por su nacionalidad”.

¿Por qué creés que ocurre esto en los centros educativos?

Leé el siguiente texto:

“No es sencillo construir esa forma de contacto, y quizá sea improbable que los conflictos, las suposiciones prejuiciosas y las prácticas discriminatorias desaparezcan de la faz de la tierra. Pero eso no debería impedirnos tratar de instaurar un ciclo constructivo que produzca menos prejuicio intergrupal, discriminación y conflicto”.

¿Qué respuestas pueden aportar para minimizar los gestos de maltrato y humillación que pueden ocurrir en el centro educativo?

¿Qué respuestas podés aportar para minimizar los gestos de maltrato y humillación que pueden ocurrir en el centro educativo?

¿Qué podés aportar para construir espacios libres de prejuicios, discriminación y conflictos?

La xenofobia y el respeto por la historia personal

Diversas tradiciones filosóficas defienden una poderosa intuición ética según la cual cada persona es un fin o un proyecto para sí misma. Esta idea tiene muchas implicaciones que no es el caso desarrollar en este libro. Lo pertinente aquí es poner de relieve que los fines de una persona no deben ser subordinados a los fines de otras, pues cada quien es un fin o un proyecto para sí mismo. De hecho, la explotación de las personas tiene que ver con tratarlas como simples objetos que están para uso de otras personas⁶⁶. Obviamente, ser un fin para sí no implica que deba renunciarse a construir lazos profundos con otros. Al contrario, nadie florece en su vida si no es junto a otros. Pero eso supone respeto por las historias y los proyectos personales.

El hecho de que cada persona es un fin para sí misma es un dato fundamental a la hora de analizar los procesos migratorios. Sobre todo porque las principales formas de xenofobia e intolerancia suponen una inaceptable confusión entre lo subjetivo y lo cultural.

Existe un prejuicio culturalista según el cual cada individuo es sólo una extensión y una expresión de su cultura. Esta es una forma apresurada de juzgar a las personas asumiendo que sus atributos intelectuales, morales, emocionales o espirituales están determinados por sus nacionalidades o culturas. Hay quienes piensan que si uno tiene determinada nacionalidad es menos inteligente, o más soberbio, o más violento que quienes tienen otras nacionalidades. Esta forma de pensar, además de ser irrespetuosa con la historia de cada persona, ignora que la inteligencia, la soberbia y la violencia están distribuidas, así como la imbecilidad, la humildad y la capacidad de entenderse con otros, por todas las nacionalidades y culturas. Nadie es más o menos racional por haber nacido en un lugar y no en otro. Estos prejuicios pueden llegar a tener consecuencias desastrosas pues llevan a las personas a juzgar de manera irrespetuosa lo que no conocen.

Por todo ello debemos evitar juzgar el valor de cada persona teniendo en cuenta solamente su identidad nacional o comunitaria. Las personas son siempre un poco más y un poco menos de lo que imaginamos como propio de sus culturas. Ignorar este hecho es un modo de menosprecio de la subjetividad de los migrantes. Estos tienen derecho a ser reconocidos, más allá de los orígenes nacionales, raciales, religiosos. Sus cualidades no pueden ser juzgadas a partir de su nacionalidad o de su grupo de procedencia. Sobre todo teniendo en cuenta la arbitrariedad de los prejuicios intergrupales⁶⁷.

Las personas que se desplazan de un lugar a otro son portadoras de particularidades que han de ser respetadas. Es decir, cada una de ellas posee una historia personal irreductible e inconfundible digna de atención y reconocimiento. Esta historia personal constituye un patrimonio espiritual y moral que no debe ser manoseado. La educación intercultural puede contribuir en esta tarea.

⁶⁶ Nussbaum, M. (2002). 115.

⁶⁷ Jiménez (2008).

Vivir sin despreciar lo diferente

El estudio acerca de convivencia en los colegios costarricenses, además de los hallazgos ya vistos acerca de confianza y vínculos, permite vislumbrar la capacidad de los estudiantes para reconocer y respetar las diferencias. A propósito de las relaciones entre mujeres y hombres, las opiniones son más desfavorables que favorables hacia la igualdad de derechos entre los géneros. Los alumnos de undécimo son más proclives que los de séptimo a apoyar dicha igualdad. Sin embargo, los varones suelen otorgarse a sí mismos más derechos que los que se otorgan las mujeres en temas como la sexualidad, la vida familiar, el empleo y la educación universitaria⁶⁸.

A propósito de la diversidad cultural las tendencias son menos alentadoras. Menos de la mitad de los estudiantes, un 44 por ciento, acepta que el sistema educativo debe promover que los afrocostarricenses mantengan su propia cultura. Un 51 por ciento dice lo mismo acerca de los pueblos indígenas. Preguntados acerca de la posibilidad de que esos grupos vivan aparte, segregados, los de menor edad se mostraron más intolerantes. Cerca de un 20 por ciento de los estudiantes de séptimo manifestaron esa opinión contra un 3 por ciento de los de undécimo. Esta tendencia recuerda los hallazgos de Smith, Araya y Peña. Recordemos que en su estudio ellas encontraron que cuando a los costarricenses se les pregunta por el modelo preferido de convivencia, existe un grupo no despreciable que opta por formas de convivencia asimilacionistas y segregacionistas. Es decir, son personas que prefieren que los migrantes renuncien a sus identidades y asuman las nuestras o bien que los grupos distintos deberían vivir en territorios separados⁶⁹.

El aporte de las poblaciones extranjeras al país es poco valorado por estudiantes de undécimo año. Solo un poco menos del 30 por ciento de ellos lo hace. En este punto, los de séptimo año parecen estar más dispuestos a reconocer la herencia de los migrantes pues casi un 50 por ciento de ellos valoran su aporte a la sociedad costarricense⁷⁰.

Cuando se les pregunta si los extranjeros deben tener los mismos derechos que los nacionales, solo un 40 por ciento de los estudiantes de colegio encuestados aceptaron esta tesis⁷¹. Esto es similar a lo que piensan los adultos costarricenses.

Que un 60 por ciento de los adultos y jóvenes de este país no estén de acuerdo con la igualdad de derechos entre nacionales y migrantes ilustra una tendencia muy preocupante. Esto preocupa por varias razones. La primera de ellas tiene que ver con la calidad de la convivencia en el colegio, en los barrios, y los trabajos. Sin derechos reconocidos, las personas están expuestas al abuso, la violencia, la explotación. Pero además, sin derechos no hay sistema democrático. Tampoco existe desarrollo humano posible si la sociedad en la cual habito no reconoce mis derechos. Ya dijimos que la calidad de la convivencia tiene mucho que ver con la calidad de nuestro desarrollo humano. Si a los migrantes no se les reconocen sus derechos, todos sus derechos, se convierten en no ciudadanos, en no personas. Y esto es un hecho grave que los vuelve más vulnerables y que termina envenenando las relaciones sociales, las instituciones y al país entero.

68 PNUD (2011). 52.

69 Smith-Castro, V., Araya, M., & Peña, L.. Op.cit.

70 PNUD (2011). 54

71 PNUD (2011). 54.

Los estados y sociedades que alientan la existencia de ciudadanos de segunda terminan siendo estados y sociedades de tercera. Si envilecemos la vida de los demás terminamos envileciendo la propia. Esta es una regla de oro que no debemos olvidar.

Despreciar otras creencias es despreciarse, es mostrar la pobreza de una cultura que no ha sabido educar a los suyos en la tolerancia y el respeto. En el siglo tercero antes de Cristo un emperador budista lo decía de esta manera: *las creencias de los demás merecen siempre ser respetadas por un motivo o por otro. Al rendirles honor, se exalta la propia creencia y se rinde al mismo tiempo un servicio a la creencia de los demás...porque si un hombre exalta su propia creencia y desacredita las demás por devoción a la suya y porque quiere glorificarla, causa serio daño a su propia creencia*⁷².

Vivir y construir vínculos sin temor

En Costa Rica existen sectores sociales, grupos y personas que reaccionan con temor ante la presencia de inmigrantes internacionales y les dirigen airados reclamos. Existen dos tipos de reclamos que distintos sectores de la sociedad costarricense dirigen a los migrantes: materiales y culturales. Los de tipo material o funcional atribuyen a los inmigrantes, de manera especial a los nicaragüenses, el deterioro de servicios y de instituciones ligados al bienestar y la seguridad social. Se dice que debilitan la Caja Costarricense del Seguro Social, el sistema educativo, que quitan trabajos y que son una pesada carga para los costarricenses. Estos reclamos materiales suelen agudizarse cuando aparecen ciertas crisis en las instituciones o cuando algunos medios difunden noticias que parecerían reforzar esos prejuicios.

Pero no sólo existen reclamos de tipo material. También hay reclamos de naturaleza cultural. Estos consisten en atribuir a los migrantes una capacidad corrosiva que ha terminado por disolver o poner en riesgo nuestra identidad y seguridad. Esta forma de reclamo está basada en prejuicios relacionados con la criminalidad, la violencia, y algunas características culturales⁷³. Se supone que algunos grupos de migrantes son los culpables del aumento en la delictividad y la criminalidad. También se supone que están echando a perder una cultura, la nuestra, que ha sido un dechado de virtudes. Pero estos prejuicios tampoco soportan la menor prueba. Los datos del poder judicial hacen ver que los nacionales delinquen tanto o más que los migrantes. Además, lo cierto es que en Costa Rica, como en cualquier sociedad moderna, no existe una única cultura. Aquí existen varias tradiciones culturales que a veces pueden producir desacuerdos y conflictos. La historia de finales del siglo XIX, por ejemplo, revela un desentendimiento entre católicos y liberales que nada tenía que ver con migrantes. Esto significa que no tenemos derecho a suponer que si en una sociedad hay conflictos culturales eso solo puede suceder por la presencia de extranjeros.

En el fondo de estos reclamos permanece un tipo de pánico social: el pánico de que los extranjeros desintegren nuestra forma de estar juntos. Se trata de una forma de pánico en la cual intervienen dos suposiciones discutibles: que la pluralidad fragmenta las sociedades y que la sociedad costarricense siempre ha estado plenamente integrada.

⁷² Nussbaum (2002). 264.

⁷³ Algunas de estas tendencias son analizadas en el Informe Nacional de Desarrollo Humano del PNUD-Costa Rica, del año 2005, titulado *Venciendo el temor: (In)seguridad ciudadana y desarrollo humano en Costa Rica*. También son estudiadas en el Informe del Observatorio de Medios de Comunicación para la Población Migrante y Refugiada, del año 2008, titulado *Prensa escrita costarricense y población migrante y refugiada*.

Para empezar a educar y a ser educados para convivir entre diferentes, es preciso luchar contra la ignorancia. En buena medida, es la ignorancia la que alienta el temor a quienes no deberíamos temer. Todos los datos apuntan a que la sociedad costarricense en su conjunto se ve beneficiada por la presencia de las poblaciones migrantes. Por eso, su presencia no debería ser vivida con ansiedad y temor, sino con gratitud y admiración.

La capacidad de construir lazos afectivos y de cooperación con otras personas es central en el concepto de desarrollo humano. Es cierto que existen otras capacidades importantes. La filósofa Martha Nussbaum propone una lista de diez capacidades que toda persona debería poder desarrollar, por lo menos en un cierto grado, para poder afirmar de alguien que tiene una vida verdaderamente humana. La lista incluye capacidades que atañen a todas las personas pero que pueden tener una especial relevancia para adolescentes. Es el caso de la capacidad de jugar, reír, y gozar las actividades recreativas. Otras capacidades tienen un sentido básico de protección material. Por ejemplo, la capacidad de vivir hasta el fin una vida humana normal, sin morir prematuramente, o bien las capacidades relacionadas con la buena salud, la alimentación y el resguardo adecuado. A ello se unen capacidades vinculadas con la integridad corporal tales como moverse libremente de un lugar a otro, estar seguro contra el asalto violento, incluyendo el asalto sexual y la violencia doméstica. También es importante la capacidad de participar efectivamente en las elecciones políticas que gobiernan la vida de uno, teniendo el derecho de la participación política, las protecciones de discurso y asociación libres. Esto se relaciona con el cultivo de la razón práctica, es decir, con la capacidad de formarse una concepción de lo bueno y de poder construir un proyecto de vida que pueda ser cumplido. Nussbaum menciona otras capacidades ligadas a la imaginación, el pensamiento, las emociones y la racionalidad. Estas suponen la posibilidad de educarse, formarse, cultivar lo humano, la autonomía, y la libertad de expresión. Como decíamos, todas estas capacidades importan. Sin embargo, hay una que resulta especialmente central para nuestro tema. Se trata de la capacidad de afiliación. Esta implica ser capaz de tener lazos sentimentales con cosas y personas fuera de nosotros mismos y no tener el desarrollo emocional arruinado por el temor y la ansiedad. Es una capacidad fundamental para la convivencia pues supone que estamos educados para imaginarnos en el lugar de los otros y así poder comprender o entender por qué hacen lo que hacen o piensan como piensan. Además, permite reconocer en los demás su dignidad como seres humanos y tratarlos en consecuencia con ese reconocimiento. Implica respetar y no humillar ni discriminar a nadie por su origen nacional, sexo, orientación sexual, etnia, la casta o religión. La capacidad de afiliación, entonces, es fundamental para convivir entre gente proveniente de mundos culturales y personales distintos.

La capacidad de afiliación no consiste en una “aceptación indiferente de las diferencias”. Supone, en cambio, la voluntad de implicarse, sin temor, en la vida de otras personas.

Las sociedades temerosas son sociedades infelices. Por eso mismo, resulta curioso que nos consideremos el país más feliz del mundo y, simultáneamente, vivamos instalados en el temor, la desconfianza y la sospecha. Varias investigaciones sociales muy serias perciben que en la convivencia diaria de los costarricenses existe temor, mucho temor. En ciertas circunstancias éste puede ser un mecanismo de supervivencia. Sin embargo, en algunos contextos, el miedo propicia desconfianza, hostilidad y aversión, sentimientos que

empobrecen nuestro mundo social y producen infelicidad.

El miedo supone la anticipación de un dolor o de una destrucción. Implica el sufrimiento de imaginar que vendrá un daño sobre nosotros o sobre aquellos a quienes queremos, un daño que difícilmente evitaremos. Los costarricenses viven con miedo a ser victimizados en sus vidas, sus cuerpos y sus bienes. Y sus miedos no pueden ser juzgados, sin más, de irracionales. De hecho responden a un hecho innegable: las tasas de homicidios, robos, hurtos, agresiones, intimidaciones y violencia sexual siguen creciendo desde hace algunos años. Los colegiales, por supuesto, también sufren el aumento de la inseguridad en sus vidas y en sus bienes.

Distintos individuos y grupos de este país responsabilizan a los inmigrantes por el aumento en la inseguridad. Pero este es un prejuicio que no resiste la menor prueba. De hecho, los crímenes y delitos en Costa Rica, en su mayor proporción, son cometidos por costarricenses. La participación de extranjeros en ellos es marginal. Por eso, cerrar fronteras o expulsarlos, además de violar los marcos legales previstos, no cambiaría nada. Cerrar las fronteras, si se pudiera, no garantiza una convivencia segura. Que sólo sea habitada por nacionales no implica que una sociedad esté a salvo de nada. Los países más seguros han hecho significativas inversiones en investigación, educación, salud, recreación y trabajo decente. No en cárceles ni policías. Por eso, si queremos habitar una sociedad segura tendríamos que exigir estados de derecho y oportunidades de bienestar. Esto implica enfrentar la desigualdad, el autoritarismo, y la exclusión.

La xenofobia es una forma de envilecimiento colectivo. Ante los cientos de miles de inmigrantes y refugiados, que han venido a enriquecernos de tantas maneras, deberíamos responder con gratitud y hospitalidad. Nunca con sospechas y temores irracionales. Sería trágico que terminemos organizando nuestra forma de estar juntos a partir del miedo, la desconfianza y la represión. Tenemos que hacerlo a partir de la búsqueda de mayor equidad, más derechos y más oportunidades para todos y para todas.



Asegurar la vida de todos sobre la tierra

Debemos mejorar la calidad de nuestra convivencia para enaltecer las relaciones entre los seres humanos. Pero esta exigencia no obedece solo a la buena voluntad. Tiene que ver con la posibilidad de asegurar nuestras vidas y la vida de la especie humana sobre la tierra. Frente a la ética de la convivencia, que busca asegurar el florecimiento humano de todas las personas, existe en el mundo una “ética de la banda

de ladrones”. Esta ética está basada en un cálculo perverso y suicida que pretende que el mundo y la vida solo han de estar al servicio de unos pocos.

Fue Platón quien primero habló del modelo ético de la banda de ladrones. Lo hizo en el primer capítulo de su diálogo *La República*. En él Sócrates defiende la necesidad de la justicia como un fundamento de la convivencia. Dice que sin ella, sin la justicia, quedamos en manos de bandas de ladrones. También menciona bandas familiares y bandas de piratas, pero la imagen que prevaleció fue la de la banda de ladrones.

San Agustín retomó el argumento de Platón varios siglos después. En el capítulo cuarto de su libro *Ciudad de Dios*, dice San Agustín: *si de los gobiernos quitamos la justicia, ¿en qué se convierten sino en bandas de ladrones a gran escala?* Agustín dice que sin justicia los gobiernos son bandas de ladrones que se reparten el botín según la ley por ellos aceptada. En ese mismo libro menciona una vieja anécdota entre Alejandro Magno y un pirata hecho prisionero por los griegos. Alejandro le reclama al pirata: *qué te parece tener el mar sometido al pillaje?* A lo que el pirata responde *qué te parece tener el mundo sometido al pillaje?* Y continúa el pirata: *sólo que a mí como trabajo en una ruin galera me llaman bandido y a ti por hacerlo con toda una flota te llaman Emperador.*

Según Platón, nadie puede eludir las consideraciones éticas. Hasta una banda de ladrones requiere de una ética. En principio, una banda así parecería estar fuera del ámbito ético, pues se dedica a robar, matar y estafar. Pero lo cierto es que requiere, para funcionar, de códigos como no robarse, matarse o mentirse entre sí. Si no logran respetar esta ética mínima no pueden robar, matar o estafar de manera eficiente.

Pero la ética de una banda así es una ética para suicidas. No tiene interés en asegurar la convivencia humana más allá del cálculo individual de los ladrones. Fue Franz Hinkelammert quien argumentó que la ética de la banda de ladrones no es sólo para ladrones⁷⁴. Es para cualquier grupo que quiera asegurar la vida de los de dentro destruyendo la vida de los de fuera. Es una ética autodestructiva cuyo único criterio es el cálculo para conservar a la banda y a sus miembros. Pero es un pésimo cálculo pues sin otros sujetos, sin redes de solidaridad, sin la afirmación radical de la vida de todos, nadie sobrevive.

Franz Hinkelammert ha sostenido que para los valores vigentes de nuestra sociedad la convivencia y sus exigencias son enemigas, son irracionalidades, son distorsiones, son locuras. Ahora bien, respetar la convivencia es locura si se lo ve desde el cálculo de utilidad propia, pero el sometimiento al cálculo de utilidad propia es locura si se lo ve desde lo indispensable de la convivencia, que incluye la naturaleza, y por tanto el bien común. La ética de la convivencia no niega el cálculo de la utilidad propia. Lo que niega es su uso en contra de la convivencia.

Por eso, la educación intercultural es una forma de educar para aprender a cooperar y a sostener la vida propia, la de los demás, y la del mundo entero con nuestras acciones. Sabemos que “La existencia de expectativas de cooperación por parte de otros ciudadanos (ayudadas por instituciones y prácticas asociativas) empuja a cada individuo a cooperar con los otros, en un círculo virtuoso que no se rompe nunca”⁷⁵.

Donde no existe la expectativa de que los demás cooperen, comportarse de manera cooperativa o cívica puede ser irracional. Y ello genera un círculo vicioso. No coopero pues sé que los demás no cooperarán y se aprovecharán de mis actos cooperativos. Los demás no cooperan porque hacen el mismo cálculo.

Veamos el caso del pago de los impuestos. Si todos los pagamos todos ganamos

⁷⁴ Hinkelammert, Franz (2001). “Los derechos humanos frente a la globalidad del mundo”. Revista Estudios. Año 2, N. 2. Diciembre. Pp. 11-28.

⁷⁵ Boix y Posner (2000). 161.

más pues el estado cuenta con mayores recursos para invertir en educación salud, seguridad, infraestructura. Pero aquí interviene un elemento, un interés podríamos llamar, que impide que la mayor ganancia para todos ocurra. Se trata del cálculo según el cual lo mejor para mí es dejar de cooperar y no pagar los impuestos, pero esperando que los demás, a los que considero menos inteligentes que yo, lo sigan haciendo. Así, no incurro en algo que imagino como un gasto individual, pagar impuestos, pero espero que los demás si lo hagan, que paguen impuestos, y así puedo disfrutar de bienes y servicios colectivos financiados con esos impuestos que no pago y que espero que los demás si paguen. Sin embargo, aquí hay un problema evidente: *la tentación individual de cooperar, es decir, de seguir un comportamiento oportunista, afecta a todos y conduce a una situación en que nadie coopera y así todos están peor que si todos ellos cooperasen*⁷⁶.

Ese círculo vicioso supuestamente privilegia el beneficio individual y no valora la acción cooperativa que puede trascender lo individual y beneficiar al colectivo. Pero, al final, si lo colectivo no funciona nadie gana nada. Todos perdemos.

La interculturalidad nos propone una nueva ética de las relaciones donde lo racional es la convivencia y lo irracional es continuar reproduciendo la xenofobia, la violencia, la discriminación, la burla social y la exclusión de las personas migrantes.

Por eso, necesitamos aprender a construir relaciones recíprocas y establecer lazos sociales basados en la cooperación, la solidaridad, la igualdad y la equidad. No podemos seguir apostando por sistemas económicos, políticos o culturales basados en la voracidad individual y en la “ética de la banda de ladrones”. No es sostenible y no es racional. Es posible adquirir y enseñar otras aspiraciones éticas vinculadas a la posibilidad de proteger la vida humana sobre la tierra y sobre los mares.



Foto: Esteban Chinchilla.

⁷⁶ Boix y Posner (2000). 163.

Actividad Nº 15 - Reciprocidad

A partir del siguiente relato, escrito por Franz Hinkelammert, compartí con algunas compañeras y algunos compañeros qué es para vos la reciprocidad y cómo la reciprocidad es necesaria para la convivencia. Mencioná algunos ejemplos de cómo se vive la reciprocidad en el aula, el centro educativo, en el hogar y en la comunidad.

La reciprocidad gratuita: como Dios paga

En un viaje a la playa pasé por Puerto Limón en el Caribe de Costa Rica, para seguir el viaje hacia el norte hasta la pequeña ciudad de Puerto Viejo. En Limón un señor me pidió jalón y lo llevé. Era un campesino que vivía cerca de Puerto Viejo. Conversamos mucho durante todo el viaje, hasta que me indicó que estábamos cerca de su casa y me pidió bajar. Paré. Entonces él me preguntó: ¿qué le debo? Le decía que nada. Entonces contestó como muchos en Costa Rica, diciendo: que Dios se lo pague. Como habíamos entrado mucho en confianza durante el viaje, esta vez le pregunté: Por favor, ¿qué quiere decir con eso: que Dios se lo pague? Me contestó: Quiere decir lo siguiente: Le deseo de que, si un día se encuentra necesitado como yo lo era pidiendo jalón en Limón, que encuentre también a alguien como Usted, que ayude a Usted igual como Usted lo hizo conmigo.

Nos separamos y yo me quedé callado. Pero muchas veces he recordado esta respuesta, que no había esperado de ninguna manera. Se trata de reciprocidad. Pero esta reciprocidad no tiene nada de cálculo de utilidad propia. Es perfectamente gratuita, pero sigue siendo reciprocidad. No es este mísero “yo te doy para que me des a mí”, que nos domina tanto y que nos aprisiona en una jaula de acero. Es reciprocidad libre, reciprocidad divina. Todo acto que hace un bien, no hace solamente un bien a la persona a la cual se hace el bien, sino implica un bien para todos. Por tanto, en cuanto bien para todos, implica también un bien para aquél que realizó este acto. Pero lo implica solamente si se lo considera fuera de todo cálculo de utilidad propia. Es un bien para todos, que vuelve a ser inútil. Pero es absolutamente indispensable.

Franz Hinkelammert

¿Por qué la reciprocidad es importante para la convivencia?

La reciprocidad en:

Mi hogar:

Mi comunidad:

La reciprocidad
en:

Mi aula:

Mi centro educativo:



Aprender de la ética de los navegantes

Puede ser que no existan por escrito códigos de ética que le digan a los marineros cómo deben comportarse cuando se encuentren en alta mar con náufragos que van a la deriva en sus pobres embarcaciones. Pero aun así, sabemos que muchos navegantes tienen claro que un ser humano debe ayudar a otro ser humano cuando éste se encuentre en peligro.

A principios del año 2005 un barco de nombre impronunciable rescató en el mar Mediterráneo a 433 náufragos africanos. Antes de ser rescatados, muchos barcos mercantes habían pasado de lejos sin atender el llamado desesperado de quienes se hundían. Ellos querían llegar a la rica Europa en una pobre embarcación que no se pudo mantener a flote. Al final, el capitán del barco de nombre extraño los rescató y quiso llevarlos consigo al puerto europeo adonde se dirigía. Luego de informar debidamente acerca del origen y la situación de sus rescatados, debió esperar ocho días la orden de atracar. Ocho días esperó en el mar con su mercadería, con sus náufragos a bordo, en condiciones precarias, pues el gobierno de ese país europeo se negaba a recibir inmigrantes no deseados y venidos de culturas extrañas.

Ya de antemano muchos capitanes de navíos en el Mediterráneo se resistían a salvar a inmigrantes pobres naufragados. Ahora, conociendo las dificultades e incomodidades que suelen implicar estos actos de salvamento, tendrán más razones para ignorarlos.

Pero sabemos que aun así algunos pocos capitanes y sus tripulaciones han seguido y seguirán rescatando inmigrantes náufragos como lo pide una vieja y sabia intuición de los navegantes. En julio del año 2006, un pesquero español, el *Francisco y Catalina*, rescató a 51 de ellos, provenientes de varios países africanos, cuando se hallaban a la deriva al sur de Malta. Esta acción tuvo un alto precio para una embarcación y unos hombres destinados a labores más modestas. Los diez tripulantes y los cincuenta y un rescatados debieron convivir en un área de menos de cincuenta metros cuadrados, mientras una patrullera maltesa los vigilaba para impedir el desembarco humanitario que muchos reclamaban a Malta. Bautista Molina, segundo patrón del *Francisco y Catalina* hizo una confesión reveladora al periódico español *El País*:

*Nadie sabe lo que hemos pasado 61 personas aquí metidas...durante tantos días. Aunque lo volveríamos a hacer, estoy seguro. Hemos hecho lo que teníamos que hacer. Estamos agotados, pero tenemos la conciencia muy tranquila*⁷⁷.

Por su acción fueron postulados como candidatos al Premio Príncipe de Asturias de la Concordia, la Cruz Roja española les concedió la Medalla de Oro, su máxima distinción, y el gobierno español les otorgó la medalla del mérito civil. Pero quizá el reconocimiento más exacto y conmovedor se los hizo Messaoud Saidi, un tunecino que escribió a su mujer desde la embarcación una carta en la cual se lee:

*“Querida Zakia, estoy en un barco español en medio del mar. Llevo aquí siete días y todavía no sé cuál será mi destino final. Quizá me devuelvan a Túnez, pero quiero que sepas una cosa, que un grupo de españoles ha hecho un gesto extraordinario por nosotros, nos ha salvado la vida. Me encantaría poder presentártelos algún día”*⁷⁸.

Cada vez que fueron preguntados por las razones de su acción los tripulantes respondían: *“Nosotros no somos unos héroes, somos pescadores”*. En el centro mismo de esta modestia es posible advertir la fuerza de su generosidad y de su hospitalidad. Estos modestos pescadores permiten vislumbrar que, contra todo y contra todos, siempre habrá quien se resista a aceptar que otros seres humanos mueran abandonados, debajo de otro cielo, pudiendo haber sido salvados.

Contra todo y contra todos, gente desconocida seguirá salvando o protegiendo la vida de las víctimas gracias a un llamado moral difícil de identificar y justificar pero que se parece a la compasión y a la pasión de vivir y de ver vivir. Esta es sin duda una ética muy frágil que ha de ser prolongada mediante el diseño de leyes y constituciones más justas. Pero mientras tanto, en medio de su fragilidad, es a veces la única manera de proteger a víctimas absolutas que van a la deriva y sin derechos⁷⁹. Aún tenemos una cierta oportunidad de continuar juntos este viaje por la vida si nos cuidamos y protegemos. A fin de cuentas quizá eso sea la cultura: una red de interpretaciones, objetos, tradiciones para sostener y empujar la vida sobre la tierra. Nada prueba que no podamos desarrollar las capacidades de estar juntos, de no odiar ni temer a quienes son diferentes, de tener la casa abierta y con ellas las puertas, las ventanas, los corredores por donde sopla el viento de lo humano. No tener miedo nunca a abrir nuestra casa, a discutir lo que somos y hacemos es una regla de vida dura, pero quizá sea la única regla legítima para que podamos sentirnos orgullosos de lo que hacemos, de lo que somos, y de lo que aún podemos llegar a ser y a hacer.

⁷⁷ El País, 20 de julio de 2006.

⁷⁸ El País, 21 de julio de 2006.

⁷⁹ Ignatieff, Michael (1999). *El honor del guerrero: guerra étnica y conciencia moderna*. Madrid: Taurus.

Actividad Nº 16 - El encuentro con los navegantes

A partir de la historia de estos marineros nos gustaría que recordés las experiencias que has tenido con desconocidos a quienes lograste ayudar en situaciones peligrosas o difíciles. Si no ayudaste, nos gustaría que enumerés las razones que te impidieron hacerlo. Es importante que expliqués la situación de las personas que necesitaban ayuda. Ahora bien, si no viviste ninguna de las opciones anteriores imaginá qué pasaría si un desconocido se encuentra en peligro o necesita ayuda y solo vos podés ayudarlo.

Finalizado tu trabajo, deberás conformar un grupo de cuatro personas para compartir tus experiencias o tu ejercicio imaginario.

A quién o quienes he ayudado:	En qué circunstancia se encontraba esa persona:	Qué me motivó para hacerlo:

A quién o quienes no he ayudado:	En qué circunstancia se encontraba esa persona:	Qué me motivó a no hacerlo:

Conformá un grupo de cuatro personas. Compartí las experiencias anotadas o el ejercicio imaginario.



Respetar los derechos de las minorías⁸⁰

Una sociedad que no respeta los derechos impide el desarrollo humano de las personas. No basta con aceptar el valor de las identidades y las culturas de las personas. Eso es necesario, pero no es suficiente. El país que trata a los inmigrantes como extranjeros sin derechos, o como pura fuerza de trabajo, obstaculiza la calidad de la vida de esas personas y también la de los nacionales. Los estados suelen hacer difícil a los inmigrantes el reconocimiento y disfrute de sus derechos como seres humanos. Entre menos pluralista un Estado mayores restricciones e impedimentos.

A menudo las sociedades plurales pueden organizarse de manera no pluralista. Eso ocurre cuando las minorías son excluidas, humilladas, cuando no tienen acceso al desarrollo humano. El pluralismo aquí designa una forma de organización social y política que hace posible el disfrute de derechos y desarrollo humano para todos sus habitantes, sin distingo de origen nacional, étnico, género, edad, religión.

Decíamos al comienzo de este libro que nos regiríamos por varios enfoques, uno de los cuales es el enfoque de derechos. A continuación haremos una precisión conceptual importante. Además de los derechos individuales de naturaleza universal, los estados contemporáneos, multiétnicos, multinacionales, plurilingüísticos, multiculturales, deben considerar la posibilidad y pertinencia de pensar en derechos para las minorías culturales, étnicas, nacionales, lingüísticas. De eso trata este apartado.

Los principales teóricos liberales pasaron por alto la necesidad de buscar derechos de acomodo para las minorías⁸¹. Según ellos bastaban los derechos individuales, universales e inalienables para dar respuesta a las demandas de individuos pertenecientes a etnias, grupos o naciones minoritarias. Pero es discutible que los derechos individuales protejan a los grupos. El derecho a la libertad de expresión, por ejemplo, no dice nada acerca de cuál debe ser una política lingüística adecuada.

Los liberales han utilizado metáforas, como la ceguera de la justicia o el patriotismo de la constitución, para argumentar que no es necesario pensar en derechos diferenciados. Esto quizá pueda explicarse históricamente. Las democracias liberales surgieron en parte como reacción contra las formas en que el feudalismo definía los derechos políticos y las oportunidades en función del grupo de pertenencia⁸². Además, el individualismo liberal tiene un componente ético no proteccionista. Desde John Stuart Mill hasta Rawls y Dworkin, la tradición liberal asume el supuesto de que todas nuestras creencias y pertenencias son falibles y revisables.

⁸⁰ Este apartado está elaborado siguiendo argumentaciones de Will Kymlicka en su libro *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona: Paidós, 1996. Asimismo, he tomado en cuenta las precisiones y ampliaciones a su teoría de los derechos de las minorías introducidas por Kymlicka en *La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía*. Barcelona: Paidós, 2003.

⁸¹ Además de esta omisión, Martha Nussbaum agrega que los principales teóricos liberales, en especial John Rawls, han desatendido significativos y urgentes asuntos de justicia social. Ella menciona los derechos de personas con discapacidades físicas y mentales, el tema del sufrimiento de los animales no humanos y el tema de la justicia global. Nussbaum, Martha. *Fronteras de la justicia*. 231.

⁸² Kymlicka, W. *Ciudadanía multicultural*. 57.

Pero más allá de los debates teóricos, lo cierto es que gracias a luchas políticas, culturales, y académicas, se han empezado a admitir los derechos de minorías como una forma democrática de responder a demandas diferenciadas. Esos derechos buscan completar los derechos civiles diseñados para ciudadanos individuales y buscan acomodo democrático para los diferentes grupos minoritarios. Esto supone que no hay tal justicia a ciegas, sino una justicia que considera contextos e intereses concretos y específicos relacionados con la lengua, la representación política, las políticas migratorias, el currículo educativo, la identidad, las festividades y la pertenencia cultural.

Will Kymlicka propone un modelo de derechos para las minorías que debería guiar, según él, la política multicultural de los estados receptores de inmigrantes. Les llama “derechos diferenciados en función de la pertenencia a un grupo” o “derechos minoritarios”. Se resiste a llamarlos derechos colectivos pues siguen siendo derechos de los ciudadanos. Van más allá de los derechos civiles y políticos de la ciudadanía individual que las democracias liberales protegen. Se adoptan para reconocer y buscar acomodo a identidades y necesidades de grupos etnoculturales. Incluyen derechos de autogobierno, derechos poliétnicos (protección de prácticas culturales, lingüísticas, educativas, religiosas) y derechos especiales de representación.

Estos derechos deben cumplir dos condiciones operativas de libertad y de igualdad. La primera condición es que deben propiciar la igualdad entre los grupos, no la dominación de unos sobre otros. Estos derechos buscan ese equilibrio pues asumen la existencia de grupos minoritarios como valiosa para sociedades y sujetos.

La segunda condición que deben cumplir los derechos de las minorías es garantizar la libertad de los individuos dentro de los grupos. Esta condición garantiza lo esencial de la teoría liberal de los derechos, es decir, el valor fundamental de la autonomía individual. Así se busca eliminar la opresión de ciertas tradiciones y la vuelta al oscuro y violento mundo de ciertos clanes y tradiciones⁸³. Con esta condición, los derechos minoritarios quieren impedir el cobijo a fundamentalismos y tradicionalismos iliberales. Asimismo, pretenden conservar el centro de la tradición liberal: la libertad y la igualdad.

Ahora bien, nuestros modelos de ciudadanía, aun incluyendo derechos diferenciados en función de la pertenencia a un grupo, y aun confesándose multiculturales, tienen serias limitaciones prácticas. No basta con reconocer diferencias y promulgar derechos para las minorías. La idea de ciudadanía es más radical y en eso radica su enorme valor.

En América Latina, los ciudadanos raras veces pueden ser interlocutores competentes de un Estado sólido de Derecho. Normalmente, no producen ni controlan las leyes con las cuales se rigen sus vidas. Una educación para la convivencia intercultural debe poder crear condiciones para una ciudadanía que pueda respetar y convivir, pero también que pueda decidir las cosas fundamentales que le conciernen.

⁸³ Martha Nussbaum analiza y discute en sus trabajos la orientación tradicionalista. Según ella, convertir a cada tradición en la última palabra acerca de asuntos éticos difíciles nos priva de la posibilidad de utilizar normas más generales de respeto y tolerancia. Véase de Nussbaum, *Las mujeres y el desarrollo humano*. 76-88.



Sociedades integradas, sociedades de convivencia

Para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, la cohesión de una sociedad proviene de dos vías de integración de las personas. La primera de ellas está constituida por los mecanismos de inclusión social. Eso incluye el empleo, la educación, la protección social, el bienestar, las políticas de equidad, los derechos. Esos mecanismos integran materialmente, aunque también culturalmente, a las personas dentro de una sociedad. La segunda vía de integración tiene que ver con los comportamientos y sentimientos de lealtad. Aquí se incluyen la confianza en las instituciones, el sentido de pertenencia y solidaridad, la aceptación de ciertas normas básicas de convivencia, la confianza en los demás y la disposición a participar en proyectos colectivos. En síntesis, puede decirse que, para la Cepal, *la cohesión social se refiere tanto a la eficacia de los mecanismos instituidos de inclusión social como a los comportamientos y valoraciones de los sujetos que forman parte de la sociedad*⁸⁴. Esto significa que la integración no se logra exclusivamente mediante mecanismos y funcionamientos institucionales y mercantiles, sino que incluye un fuerte componente subjetivo y comunitario relacionado con el sentido de pertenencia, la confianza, la solidaridad. Una correcta educación intercultural puede hacer una diferencia a la hora de promover estos procesos de integración.

Ahora bien, el concepto de *integración* no tiene una única definición. De hecho, designa varias cosas distintas. Hay ocasiones en las cuales hace referencia a la cohesión social, al hecho de que una sociedad permanece cohesionada en medio de sus diferencias. Otras veces designa la consistencia de una comunidad política, es decir, la capacidad de los estados para incluir a los ciudadanos y habitantes en los regímenes de bienestar y las oportunidades. En nuestro libro, usamos el término integración para designar dos cosas distintas pero entrelazadas. En primer lugar, refiere a la capacidad institucional y procedimental de un Estado para permitir a sus habitantes y grupos la inclusión en sus regímenes de bienestar. En este primer sentido, integración significa la posibilidad efectiva que tienen los habitantes de tener acceso, en condiciones equitativas, a educación, salud, empleo, seguridad. En segundo lugar, el término integración define una capacidad estatal y social para promover comportamientos orientados por el sentido de pertenencia y participación en una comunidad sociocultural. Si tomamos en serio la anterior definición, podemos afirmar que una sociedad está integrada cuando sus habitantes son capaces de participar del bienestar y de los vínculos socioculturales sin discriminación. Para conseguir una integración de este tipo es necesario cumplir con varias condiciones. Una de ellas es un modelo educativo integrador. Este libro ha querido señalar algunos factores que pueden ser tomados en cuenta para alcanzar ese fin.

ACNUR tiene un concepto de *integración local* que permite esclarecer algunas cosas en relación con las personas migrantes y refugiadas. Este concepto designa, para esa institución, el apoyo y la protección que se da a una población migrante con el objetivo de que se introduzca de manera autosuficiente a la realidad cultural, social y económica del nuevo país que les aloja. Esto implica crear condiciones para que dicha población

84 CEPAL. (2007) *Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. 15.

reconstruya su vida de manera integral en un nuevo país en el cual proyecta permanecer⁸⁵.

Para ACNUR, la integración local se divide doctrinariamente en tres ámbitos: legal, económico, social y cultural. La integración social y cultural, como horizonte de expectativas, aspira a una adaptación de la población migrante, en un marco de tolerancia y respeto por la diversidad, evitando el paso por situaciones de abuso y discriminación. En ese sentido, la integración no tiene aquí el sentido pasivo de asimilación, sino que designa un proceso de reconocimiento recíproco de derechos y aspiraciones entre las sociedades de acogida y las poblaciones migrantes. Este reconocimiento facilita el desarrollo humano de ambos grupos. Además, integración significa la posibilidad de que las siguientes generaciones no deban pagar ajustes incómodos para disfrutar de oportunidades y ser parte esencial de sus comunidades políticas.

Esto implica una negación del segregacionismo que parte de una doble ciudadanía, una de plenos derechos y otra que es una ciudadanía carencial o incompleta. Que sea completa implica: integración legal, laboral, familiar, vivienda con acceso a todos los servicios de la comunidad, educativa, sanitaria, sociocultural, cívica participativa, derechos de reunión y asociación, voto, acceso al bienestar⁸⁶. La integración no es un “ajuste unilateral”. Es un proyecto común.

Convivencia y Desarrollo Humano: un desafío permanente

En este libro hemos argumentando repetidamente que la calidad de la convivencia está relacionada con el desarrollo de las capacidades y las libertades de las personas. Ya hemos visto cómo algunos patrones de convivencia en los colegios costarricenses impiden el desarrollo humano de los estudiantes nacionales y migrantes.

Convivir entre diferentes no es una tarea simple. En toda comunidad, familia, institución, barrio o lugar de trabajo, en fin, en toda sociedad humana hay siempre desacuerdos y los conflictos. Es lo propio de todo grupo y de toda sociedad. Solo en el Reino de los Cielos o en algunas profecías encontramos sociedades absolutamente reconciliadas y sin conflictos ni relaciones de poder. La historia humana implica lucha y conflicto. Es así mientras sea historia humana. Pero el punto aquí es ¿cómo podemos aprender a enfrentar los desacuerdos y conflictos típicos de cualquier grupo que convive con una cierta frecuencia? De eso se trata. Es posible que algunos adivinos sepan cómo hacerlo. Este libro no está escrito por ningún adivino y tan solo ha pretendido plantear algunos asuntos y problemas que hemos de seguir pensando y repensando a solas y junto con quienes hemos decidido convivir o con quienes el azar o la Providencia nos ha puesto a la par.

Así que la idea es preguntarse cuánto afectan las modalidades de convivencia en nuestros colegios el desarrollo de las capacidades y las libertades de nuestros estudiantes, profesores y demás trabajadores. Parece que algunas modalidades son un obstáculo para el desarrollo humano y que otras lo hacen posible. Pues bien, el sistema educativo parece

⁸⁵ Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2006). *La situación de los refugiados en el mundo. Desplazamientos humanos en el nuevo milenio*. Barcelona, España: ACNUR, 2006. 16.

⁸⁶ Giménez Romero, C. (1996). “La integración de los inmigrantes y la interculturalidad. Bases teóricas de una propuesta práctica”. *Revista Arbor*. LIV, julio. 19-147.

tener la obligación de transformar actitudes y prácticas, prejuicios y suposiciones que produzcan formas de convivencia opresivas, dañinas, xenófobas o racistas, atemorizantes, que producen desigualdad, humillación, aversión. En cambio debe alentar patrones de convivencia que promuevan reconocimiento de la diversidad, respeto, apertura a otras formas de vida, igualdad, y sentido de afiliación.

Actividad Nº 17 - convivencia en el centro educativo y en la comunidad

Conformá un grupo de tres personas, discutí cómo se pueden utilizar los desacuerdos y los conflictos para comprender la convivencia y re-construir nuestra forma de vivirla en la familia, el centro educativo y la comunidad.

En la familia:

En el centro educativo:

En la comunidad:

Las migraciones hacen evidentes las estructuras sentimentales y las formas de imaginación social de las culturas receptoras y expulsoras. En las formas comunes de referirse y de tratar a migrantes y refugiados las personas enseñan algo más que sus prejuicios más básicos. También muestran los sentimientos que guían sus interacciones cotidianas y su capacidad o incapacidad para construir lazos y para actuar hospitalariamente. El trato con extranjeros, sobre todo si son pobres y vulnerables, ilustra el nivel de desarrollo humano de una sociedad.

Los costarricenses nos enorgullecemos de nuestros índices de desarrollo humano. Hay suficientes razones para que eso sea así. Pero quizá en adelante debería poder incluirse un indicador más a los ya existentes. Aunque valiosos, la educación, la salud y el bienestar material, son criterios que no reflejan algo esencial para el desarrollo humano: la capacidad de afiliación, la capacidad de construir lazos y de imaginarse en el lugar de los otros⁸⁷.

Es difícil poner límites o adiestrar a las emociones y a la imaginación. Pero quizá, para empezar, se trate de algo menos ambicioso. Se trata de aprender a ejercitarnos en algo sin lo cual no hay humanidad: es el ejercicio de colocarnos en el lugar de otro. Este ejercicio imaginario, esta composición de lugar, no ocurre naturalmente. Tampoco hemos sido invitados suficientemente a ejecutarlo. De hecho, la tendencia general suele ser

⁸⁷ Nussbaum (2007).

imaginarse uno a uno mismo siempre en el lugar de uno mismo. En el mejor de los casos, nos imaginamos en lugar de otros sólo cuando a estos les va muy bien. Pero no cuando se trata de sostenerlos o de acompañarlos en su infortunio o en sus necesidades.

Viejas tradiciones incitan a imaginar de manera generosa nuestro trato con extraños y extranjeros. Todos hemos experimentado la generosidad, la solidaridad, y la hospitalidad de cierta gente. De hecho, sorprende cuán poco se ha pensado el hecho de que nuestra vida cotidiana en las sociedades modernas es sostenida por gente extraña o desconocida. Tolkien lo intuye y lo desarrolla con maestría en *El señor de los anillos*, especialmente en ese personaje distante y huraño que es Aragorn. Tenemos experiencia de vidas sostenidas o salvadas por seres inesperados. En *Las uvas de la ira*, una poderosa novela de John Steinbeck, y en una de las imágenes literarias más conmovedoras de la historia de la literatura, una joven mujer da de mamar a un moribundo desconocido con el fin de salvarlo.

Se sabe que en la Alemania nazi personas sencillas y a veces poco honorables, como prostitutas y traficantes, se confabularon en una especie de conspiración del bien para proteger la vida de muchos perseguidos. Sabían que no estaban obligados a ello. Pero lo hicieron gracias a sus creencias e imaginaciones religiosas, políticas, morales o puramente circunstanciales. Curiosamente esto no ocurrió entre los profesionales y los intelectuales. Estos fueron los más calculadores y los menos generosos.

Un antiguo aforismo griego mandaba no alzar nunca la mano contra quien ha estado en nuestra mesa. El Antiguo Testamento pide no olvidar que todos somos extranjeros y que hemos de ejercer la virtud de la hospitalidad. Para ello es necesario construir un país que no esté organizado en torno al miedo, la hostilidad o la desconfianza. Obviamente este empeño no tendrá cumplimiento de manera absoluta. Pero, en medio de sus limitaciones, siempre es posible alcanzar formas de vida más equitativas. Siempre es posible construir sociedades más hospitalarias y decentes.

Bibliografía

Abad, Luis. (1993) “La Educación Intercultural”. En: **Inmigración, Racismo y Tolerancia**. Madrid: Editorial Popular - Jóvenes contra la intolerancia (JCI).

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2006). **La situación de los refugiados en el mundo. Desplazamientos humanos en el nuevo milenio**. Barcelona, España: ACNUR.

Ansión, Juan (2003). “El Diálogo Intercultural, Clave del Desarrollo Planetario” En: Nila Vigil y Roberto Zariquiey, editores. **Ciudadanías Inconclusas: El ejercicio de los derechos en la sociedades asimétricas**. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú: Cooperación Técnica alemana.

Arendt, Hannah (2004). **Los orígenes del totalitarismo**. México: Taurus.

Bauman, Gerd (2001). **El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas**. Barcelona: Paidós.

Boix y Posner (2000). “**Capital social y democracia**”. Revista Española de Ciencia Política. Vol. 1, Num.2, abril 2000. Pp. 159-185.

Calsamiglia, Albert (2000). **Cuestiones de lealtad. Límites del liberalismo: corrupción, nacionalismo y multiculturalismo**. Barcelona: Paidós.

CEPAL. (2007) **Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe**. Santiago de Chile.

Dobles, Ignacio y Jiménez, Alexander (2008). “Vida comunitaria e identidades de niños, niñas y adolescentes refugiados de nacionalidad colombiana en Costa Rica”. En: ACNUR. **Construyendo una comunidad: la integración de niños, niñas y adolescentes refugiados colombianos en Costa Rica**. San José de Costa Rica. 71-118.

Freud, S (1979). “**El tabú de la virginidad**”(Contribuciones a la psicología del amor, III). En: Obras completas. Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu.

Gallardo, Helio. **Siglo XXI: Militar en la izquierda**. San José: Arlequín, 2005.

____. **Siglo XXI: Producir un mundo**. San José: Arlequín, 2006.

Giménez Romero, C. (1996). “**La integración de los inmigrantes y la interculturalidad. Bases teóricas de una propuesta práctica**”. Revista Arbor. LIV, julio. 19-147.

González Flores, Luis Felipe (1976). **Historia de la influencia extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica**. San José: Editorial Costa Rica.

Habermas, Jürgen y Rawls, John (1988). **Debate sobre el liberalismo político**. Barcelona: Paidós.

Habermas, Jürgen (1988). **Teoría de la acción comunicativa**. 2 vol. Madrid: Taurus.

____ (1994). **Identidades nacionales y postnacionales**. Madrid: Tecnos.

____ (1997). **Más allá del Estado nacional**. Madrid: Trotta.

____ (1998). **Facticidad y validez: Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso**. Madrid: Trotta.

_____. **La inclusión del otro.** Barcelona: Paidós, 1999.

Hernández, Mario (2007). “Nuevos mapas normativos para la exploración de territorios políticos agrestes”. En: Revista **Signos filosóficos**, volumen IX, número 17, enero-junio. 201-206.

Heródoto (1985). **Historia.** Libros III y IV. Madrid: Gredos.

Hinkelammert, Franz (2001). “Los derechos humanos frente a la globalidad del mundo”. Revista **Estudios.** Año 2, N. 2. Diciembre. Pp. 11-28.

Hobsbawm, Eric (1991). **Naciones y nacionalismo desde 1780.** Barcelona: Crítica.

Honneth, Axel (1997). **La lucha por el reconocimiento.** Barcelona: Crítica.

Ignatieff, Michael (1999). **El honor del guerrero: guerra étnica y conciencia moderna.** Madrid: Taurus.
Instituto Nacional de Estadística y Censo (2000). IX Censo Nacional de Población de la República de Costa Rica. Consulta en línea de la base de datos. Recuperado en <http://www.inec.go.cr/>

Jiménez Alexander (2004). **Sociedades hospitalarias. Costa Rica y la acogida de inmigrantes.** San José: Perro Azul-Arlekin.

Jiménez, Alexander (2008). **El imposible país de los filósofos. El discurso filosófico y la invención de Costa Rica.** San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Jiménez, Alexander (2009). **La vida en otra parte. Migraciones y cambios culturales en Costa Rica.** San José: Arlekin.

Kant, Immanuel (2002). **Sobre la paz perpetua.** Madrid: Alianza.

Kymlicka, Will (1996). **Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías.** Barcelona: Paidós.

_____. (2003). **La política vernácula. Nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía.** Barcelona: Paidós.

Ladrière, Jean (1978). **El reto de la racionalidad. La ciencia y la tecnología frente a las culturas.** Salamanca: Sígueme.

Maalouf, Amin (2001). **Identidades asesinas.** Madrid: Alianza.

Margalit, Avishai (1997). **La sociedad decente.** Barcelona: Paidós.

MEP (2008) **Estrategia de Educación Intercultural. Foros tripartitos regionales de educación intercultural.** San José de Costa Rica.

MEP (2011). **Memoria del segundo congreso de Educación Intercultural. Lo propio, lo nuestro, lo de todos: con la mirada puesta en las aulas y los centros educativos costarricenses.** San José de Costa Rica.

Miller, David (1997). **Sobre la nacionalidad: autodeterminación y pluralismo cultural.** Barcelona: Paidós.

Morales, Abelardo (2008). **Inmigración en Costa Rica: características sociales y laborales, integración y políticas públicas.** Documento borrador para la elaboración del informe sobre “Análisis de impacto social y económico de la integración de migrantes en países de destino seleccionados”. Presentado en el Foro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo. Cuenca, Ecuador, 10 y 11 de abril de 2008.

Nussbaum, Martha (1999). Los límites del patriotismo: Identidad, pertenencia y “ciudadanía mundial”. Barcelona: Paidós.

___ (2002). **Las mujeres y del desarrollo humano**. Barcelona: Herder.

___ (2003). **La terapia del deseo. Teoría y práctica en la ética helenística**. Barcelona: Paidós.

___ (2007). **Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión**. Barcelona: Paidós.

___ (2008). **Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones**. Barcelona: Paidós.

Observatorio de medios de comunicación sobre población migrante y refugiada (2009). **Prensa escrita costarricense y población migrante y refugiada**. Informe de noticias del año 2008. San José: CONAMAJ.
Pettigrew, Thomas (2008). “**Intergroup Prejudice. Its Causes and Cures**”. Actualidades en Psicología. 22, 2008, 115-124.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2004). Informe mundial sobre Desarrollo Humano. **La libertad Cultural en el Mundo Diverso de hoy**. PNUD: Nueva York.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2005). **Venciendo el temor: (In)seguridad ciudadana y desarrollo humano en Costa Rica**. Informe Nacional de Desarrollo Humano. San José: Costa Rica.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2009). Informe mundial sobre Desarrollo Humano. **Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos**. PNUD: Nueva York.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2011). Cuaderno de Desarrollo Humano. **Convivir es mejor: estudiantes hablan sobre el barrio, la casa y el cole**. PNUD: San José de Costa Rica.

Rawls, John (1995). **Teoría de la justicia**. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

___ (1996). **El liberalismo político**. Barcelona: Crítica.

Ricoeur, Paul (1999). **Lo justo**. Madrid: Caparrós.

___ (2000). “**La educación de la identidad cívica: sobre las relaciones entre nacionalismo y patriotismo**”. Pp. 117-132 en José Rubio C., José María Rosales y Manuel Toscano, Ciudadanía, nacionalismo y derechos humanos. Madrid: Trotta.

___ (2000). “**Sobre la idea de patriotismo constitucional**”. Pp. 133-150 en José Rubio C., José María Rosales y Manuel Toscano. Ciudadanía, nacionalismo y derechos humanos. Madrid: Trotta.

Rosero, Luis (2005). **Aceptación del inmigrante nicaragüense en Costa Rica**. San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población. Universidad de Costa Rica.

Rubio Carracedo, José (2007). **Teoría crítica de la ciudadanía democrática**. Madrid: Trotta.

Savater, Fernando (2007). **Diccionario del ciudadano sin miedo a saber**. Barcelona: Ariel.

Scanlon, Thomas (2003). **Lo que nos debemos unos a otros. ¿Qué significa ser moral?** Barcelona: Paidós.

Schutz, Alfred (1944) “**The Stranger: An Essay in Social Psychology**”. The American Journal of Sociology. Vol. 49, nº. 6, may 1944, 499-507.

Schutz, Alfred (1957) “**Equality and the Meaning Structure of the Social World**”. En: Bryson, L. Et al. Aspects of Human Equality. New York: Harper and Brothers. 38-78.

Sen Amartya (2007). **Identidad y violencia. La ilusión del destino.** Buenos Aires, Katz.

Serres, Michel. “**Lo universal en contra de un particularismo llamado mundialización**”. En: Bernard Cassen et. al. *Diversidad cultural y mundialización*. San José: Ediciones Perro Azul, s.f. 29-57.

Singer, Peter (2003). **Un solo mundo. La ética de la globalización.** Barcelona: Paidós.

Smith Vanessa et al. (2005) “**Sensibilización y capacitación de funcionarias y funcionarios prestadores directos de servicios de salud ante la problemática de la población inmigrante**”. Ministerio de Salud-CCSS-OPS-Foro Permanente de Población Migrante-Cenderos. San José.

Smith-Castro, V., Araya, M., & Peña, L., (2009). **Costa Rica solidaria?: actitudes hacia la migración y los migrantes.** Revista digital de la Maestría en Ciencias Penales de la Universidad de Costa Rica, I, 519-533.
Stuart Mill, John (1964). *Sobre la libertad*. Buenos Aires: Aguilar.

Taylor, Charles (1996). **Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna.** Barcelona: Paidós.

___ (1994). **La ética de la autenticidad.** Barcelona: Paidós.

___ (1993). **El multiculturalismo y la “política del reconocimiento”.** México: Fondo de Cultura Económica.

Thiebaut, Carlos (1999). **De la tolerancia.** Madrid: Visor.

Todorov, Tzvetan (1991). **Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana.** México: Siglo Veintiuno.

___ (2008). **El miedo a los bárbaros. Más allá del choque de civilizaciones.** Barcelona: Círculo de lectores

Touraine, Alain (1999). **¿Cómo salir del liberalismo?** Barcelona: Paidós.

___ (2000). **Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia.** México: Fondo de Cultura Económica.

UNESCO (2009). **Invertir en la diversidad cultural y el diálogo intercultural.** Informe Mundial. París.

Villoro, Luis (1998). **Estado plural, pluralidad de culturas.** México: Paidós.

Walzer, Michael (1991). **Las esferas de la justicia. Una defensa del pluralismo y la igualdad.** México: Fondo de Cultura Económica.

___ (1996). **Moralidad en el ámbito local e internacional.** Madrid, Alianza.

___ (1998). **Tratado sobre la tolerancia.** Barcelona: Paidós.

Notas generales:

[illegible]